

GENII

— sociología —
ciencia — literatura



Aspectos constructivos de la Revolución Española. — **Julio Barco**: Colectivización y socialización. — **Angel Samblancat**: La justicia popular en nuestro 36. — **Carlos Rosselli**: Cataluña, baluarte de la revolución. — **Mme. Aurei**: Han Ryner. — **Juan Ferrer**: No es el hambre quien nos hizo revolucionarios. — Ensayos comunitarios en Norteamérica. — **Severino Campos**: La estatificación del hombre. — **Selección de W. Muñoz**: El Mar. — **A. V.**: De la revolución a la economía. — **Oliverio Thomas**: Luz y fuerza. Una empresa colectivizada. — **Cosme Paules**: Ficción, vislumbre o posibilidad. — **Denis**: El escritor. — **Pedro Garfias**: Entre España y México. — **Miguel Jiménez**: Ensayos y proyecciones. — Nunca se es demasiado antimilitarista. — **Plácido Bravo**: El cultivo del hombre. — **Suno**: Microcultura.

127

JULIO · 1961

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 100 NF



Nuestra portada

El lápiz de Monrós ha recogido, con rápida y brillante ejecución, esta imagen de la « Benemérita », símbolo de la historia negra de España, encarnación, desde hace un siglo, de todos los atropellos, crímenes, abusos, desmanes, violencias del Poder del que ella es el cuerpo de élite.

En mala hora un gobernante republicano la llamó «el alma de España», de la España inquisitorial y negra; de la España feudal e intolerante; de la España de la reacción y la tiranía, sí. De esa España contra la que luchan el pensamiento y el corazón de la España auténtica, la perseguida, crucificada, proscrita, asesinada, sí.

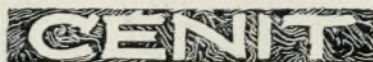
Por haberla descrito en versos inmortales, perdió la vida García Lorca, asesinado en Granada por los sicarios del fascismo.

«Los caballos negros son,
Las herraduras son negras,
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera,

Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.»

El lápiz del artista plasma en líneas lo que escribió, rubricándolo con su sangre, el poeta granadino.

España sólo será libre, cuando cesen de planear sobre ella los tricórnios civiles y los siniestros sombreros de teja del clero que los justifica y bendice.



REVISTA MENSUAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borrás, Miguel Celma

Colaboradores:

José Peirats, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández,
Benito Milla, Evello G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert
Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio,
Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman,
J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina,
Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán
Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lamberet,
A. Prudhommeaux

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre, 3 NF.

Semestre, 6 NF. Año, 12 NF.

Número suelto, 1 NF.

Paqueteros, 10 % de descuento

Exterior: Semestre, 7 NF. Año, 13 NF.

Giros : « CNT », hebdomadaire. C.C.P. 1197-21,
4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute Garonne)



REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XI

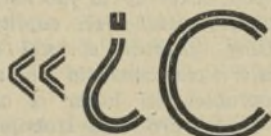
Toulouse, Julio 1961

Nº 127

Tal como se escribió entonces

Aspectos constructivos de la Revolución Española

ARTES GRAFICAS Y PAPEL



UALES fueron vuestros primeros trabajos para organizar la industria y poner en marcha las fábricas?

— Eso, precisamente: poner en marcha una cantidad de fábricas que los « amos » tenían abandonadas, algunas desde hacía más de diez años, con las máquinas arrinconadas y carcomidas por la herrumbre.

La Sociedad Anónima « La Forestal de Urgel », comprendía dos fábricas: una que producía pasta de paja, y otra pasta de madera. Un buen día, y para salvar de la bancarrota a los capitalistas que hasta entonces se habían hinchado a sus expensas, se estableció el monopolio. Las fábricas fueron subvencionadas y entonces los burgueses las cerraron. Es tan sencillo...

Pero después del movimiento sedicioso, la falta de papel se hizo sentir en forma aguda. ¿Qué hacer? Poner las fábricas en condiciones de producir, lo cual era menos sencillo.

Pero la voluntad de los trabajadores era grande, y a fuerza de ingentes sacrificios, las fábricas comenzaron a marchar.

Sólo una voluntad férrea, estimulada por un sincero y alto ideal de bien colectivo, pudo hacer el milagro de transformar un montón de hierros podridos en un centro de producción de primer orden, en condiciones mejores de trabajo, donde además de producir un material excelente, los obreros se decidían con entusiasmo y cariño a la labor diaria, al acrecentamiento y perfeccionamiento de una empresa que representa la plasmación concreta, material y moral de sus esfuerzos, de su inteligencia y capacidad.

— ¿Cuál era el estado económico de la fábrica cuando los trabajadores se apoderaron de ella?

— Catastrófico. Tal como suena. Había 19.000 pesetas en caja y una deuda enorme. Había que pagar cinco semanas de huelga. La colectividad puso el máximo empeño en normalizar las cosas. A los tres meses habíamos pagado las cinco semanas de salario, y durante el año se han reducido las deudas en un setenta por cien-

to. Actualmente dispone de un efectivo para hacer frente a todas las necesidades.

De enero a septiembre ha producido 5.600 toneladas de papel. En igual período del régimen burgués, año 1936, la producción fue de 4.800 toneladas.
12-11-37.

CONDICIONES MORALES DE LA SOCIALIZACION

El capital que posean las industrias socializadas será empleado para el desarrollo de la socialización.

La inversión del capital no tendrá otros fines que los de las necesidades de las Industrias Socializadas y servirá para mantener la nivelación de las mismas y ampliarlas en la medida de lo posible, hasta conseguir la total socialización de las industrias de la Alimentación e Industria Gastronómica.

Jubilación: a ella tendrán derecho los trabajadores de ambos sexos al cumplir los 55 años de edad, siempre que así lo deseen, disfrutando del sueldo íntegro que en el momento de la jubilación tuviera establecido la pensión.

La Industria Socializada poseerá una Policlínica de urgencia y un Sanatorio bajo la dirección del C. Administrativo. Podrán ser en ellos atendidos todos los afiliados del Sindicato que satisfagan una cuota mensual de 2,50 pesetas y si la enfermedad requiriese, previo dictamen médico, su ingreso en el Sanatorio, separarán del jornal diario que perciban — en caso de trabajar — la cuarta parte durante el lapso de hospitalización.

Se establecerá un cupón de parados, que relevará de abonar dicha cuota a los parados.

Los familiares que previamente hubieran sido inscritos tendrán derecho a beneficiar de la Policlínica y del Sanatorio.

Lo mismo rige para los trabajadores de las Industrias Socializadas y sus familiares, con la diferencia de que no tendrán que abonar la cuota mensual antes especificada.

LOS OBREROS DE LA INDUSTRIA DEL GAS

«Las principales reformas redundan exclusivamente en beneficio del consumidor. Después del 19 de julio, no hemos aumentado las tarifas de la electricidad para las clases modestas.

Antes el consumidor pagaba alquiler por el contador. Ahora lo colocamos gratuitamente. Se suprimieron, también, los depósitos que en calidad de garantía depositaban los abonados, devolviéndoseles ese dinero. Quedaron también abolidos los sellos por «tasa de mutualidad», pues creemos que las pensiones por vejez, viudez, etc., de los obreros, deben pagarlas o las empresas o los mismos obreros empleados en ellas; nunca el consumidor.

Antes, el consumo diario de carbón para la producción de gas en Cataluña, era de 700 toneladas. Esta cantidad fué disminuyendo a medida que aumentaban las dificultades de aprovisionamiento. Casi todo el carbón se traía de Asturias. Antes, la tonelada valía, por término medio, 63 pesetas; hoy la pagamos a 300 pesetas.

— ¿De modo que fué preciso aumentar el precio del gas?

— No, cuesta lo mismo.»

3-9-37

Fuimos los primeros en establecer los equipos rápidos en los frentes. Ahora dependen de Intendencia. Podemos recordar con satisfacción los primeros que salieron para Azaila, Bujaraloz, Sástago, etc. Todos los que existen actualmente son montados por nosotros. Personas pertenecientes al ejército y conocedoras de la materia, nos han felicitado por los trabajos hechos en nuestros talleres, por la confección impecable, el material de primer orden y el buen gusto de los modelos.

11-12-37.

SINDICATO DE LA EDIFICACION — SECCION MADERA Y DECORACION

«Aunque parezca extraño, las ventas han aumentado con relación a antes del 19 de julio y tienden a aumentar más aún.

La nómina semanal, solamente para talleres, es de 469.000 pesetas, importe aproximado de materias primas empleadas 2.300.000 pesetas. Para administrar 353 talleres tenemos 160 compañeros, que cobran en conjunto 14.307 pesetas semanales; se reducen, pues, los gastos a la mitad de lo que eran antes.

Lo que impide desarrollar ampliamente nuestras actividades es: la falta de materia prima, la irregularidad y atraso en el pago de las compras por parte de algunos organismos oficiales, movilización de compañeros competentes, etc.

23-8-37.

INDUSTRIA DE LA ALIMENTACION

«Considerando algunas industrias separadamente, podríamos anotar verdaderas revoluciones industriales.

El capitalismo, atento solamente a los beneficios pecuniarios, indiferente al dolor y a la salud del pueblo, no se había preocupado jamás de introducir reformas que hicieran posible la observancia de la higiene. Es así como la mortalidad infantil llega a cifras sorprendentes, debido al consumo de leche en malas condiciones.

Lo que nunca hubiera hecho la empresa privada, porque ello significa la inversión de grandes sumas de dinero, y eso no entra en sus cálculos egoístas, lo realizaron los trabajadores en cuanto se hicieron cargo de la industria: la creación de estaciones refrigeradoras en las comarcas, donde se recibe la leche ordeñada, se analiza y refrigera y, perfectamente envasada, se traslada a los

establecimientos de pasteurización. Sintetizando: se han tomado todas las precauciones necesarias para que la leche llegue a los niños, a los enfermos y al pueblo todo, en perfectas condiciones y poseyendo todas sus cualidades nutritivas.

Es en la industria de la leche como en tantas otras donde los trabajadores han dado a la burguesía culta y diplomada, ostentosa de títulos técnicos y «monopolizadora de la inteligencia» la más estupenda lección de capacidad organizadora y de generosidad solidaria.

Cuando estalló el movimiento, hacia dos años que la Refinería no trabajaba, porque así les dió la gana a los señores capitalistas. Cuando no hallaron la forma de exprimir más a los trabajadores para arrancarles el fruto de su trabajo, la cerraron. Pues bien, el 19 de julio se apoderaron de ella y devuelven las 30.000 pesetas que habían solicitado en préstamo para ponerla en marcha. Hoy sigue trabajando admirablemente; sin esfuerzo, sin necesidad de imposición alguna, han conseguido los obreros doblar la producción».

INDUSTRIA MALTERA

«Cuando los obreros se apoderaron de la fábrica, después del levantamiento militar, existía un capital invertido «declarado» de 2.400.000 pesetas, el cual quedó reducido a 1.500.000, la diferencia consistía en saldos ficticios absolutamente incobrables. Al hacer el arqueado de Caja y el Balance, se encontraron los trabajadores con un efectivo en Caja de 600.000 pesetas y un déficit de 1.500.000 pesetas.

En 1935 producía la casa 68.518 hectolitros por año; en 1936-37, 80.000 hectolitros. Evidentemente, la producción va en aumento, pudiendo llegar hasta 150.000 hectolitros sin gran esfuerzo.

A pesar de las crecidas sumas que fué necesario invertir para poner la fábrica en condiciones de dar el máximo, a pesar del déficit gigantesco heredado de la administración burguesa, con un aumento de la materia prima de un doscientos por ciento, la fábrica expende la cerveza al mismo precio de antes.»

30-10-37.

LA OBRA CONSTRUCTIVA DE LA INDUSTRIA DEL TRANSPORTE

«Se ha instalado un grupo electrógeno con veinte derivaciones a otras tantas baterías. De modo que pueden cargar, simultáneamente, veinte coches de capacidades distintas. Antes no se podía cargar más que uno. Ahora las baterías se cargan automáticamente, lo cual evita grandes gastos propios de la instalación antigua.

Salvo los «chasis», en el taller se fabrica todo el material del autobús. Antes del 19 de julio se fabricaban los motores trayendo material y piezas de cinco naciones. Hoy todo se hace en la casa. Hasta el bronce que ya no se importa, ha sido sustituido por una aleación que reúne las mismas características del bronce.

Al incautarse los trabajadores existía un horno para cimentar piezas que necesitaba cuatro horas para llegar a una temperatura de 900°; ahora ha sido reformado, bastando una hora para el mismo resultado.

Debemos hacer notar un detalle interesantísimo: LA FABRICA NO TIENE INGENIEROS. Son los mismos obreros quienes van perfeccionando los medios y los sistemas.

Que no es verdad la incapacidad, la falta de prepara-

ción técnica que se atribuye a los trabajadores para negarles el derecho de dirigir por sí mismos su industria, lo prueba con creces esta fábrica. Hasta se ha conseguido perfeccionar la instalación eléctrica de los coches al punto de evitar cortacircuitos.

El Sindicato no puede lanzar a la circulación todos los coches necesarios debido a la falta de materia prima indispensable para su construcción.

INDUSTRIAS QUIMICAS

«El Sindicato de las Industrias Químicas no tiene desocupados. Al contrario, desde el movimiento lleva aco- plados a unos 1.500 trabajadores, entre hombres y mu- jeres de otros Sindicatos y refugiados. Quizás por sus características ha podido realizar esta labor. Además, hemos de tener en cuenta que muchas fábricas que con- trolamos, encuentran dificultades para desarrollar am- pliamente sus labores, debido a falta de inteligencia con algunos organismos oficiales, que imponen impedimen- tos para la adquisición de materias primas fáciles de conseguir. No se quiere tener en cuenta la labor merito- ria de los Sindicatos, y tanto más en éste que, tanto en la guerra como en la paz realiza la función más impor- tante de la producción para la vida de una nación. Si estas fábricas trabajaran normalmente, un gran núme- ro de obreros hallarían ocupación en ellas.

Tenemos que hacer constar que existen bastantes fá- bricas que se desenvuelven con grandes dificultades. En las que tienen trabajo se efectúa el grado máximo de rendimiento. Las dificultades se refieren siempre a la escasez de materias primas y a las trabas opuestas para adquirirlas, cuando éstas existen en cantidad y se ha- llan en nuestro país.»

18-2-37.

SINDICATO DE LA CONSTRUCCION

«Los inconvenientes con los que tropieza el Sindicato y las industrias que controla, aparte los que hay que salvar propios de los tiempos que vivimos, son varios. Falta de materias primas, como en todas las industrias, escasez de transportes y falta de cohesión entre nos- otros y los centros oficiales, pues parece ser que siste- máticamente los organismos citados se niegan a pagar las facturaciones.

Sin embargo, si en ello se pusiera interés, se podrían construir infinidad de hospitales que faltan, mejores y más refugios, carreteras, canales, fortificaciones, etc. A nosotros nos sobra voluntad. Lo que nos falta es el apoyo y las facilidades de quien corresponde.»

INDUSTRIA DEL VIDRIO

«Demás está decir que nuestra fábrica no se desen- vuelve normalmente. La falta de materias primas cons- tituye el obstáculo mayor. Algunas materias primas se importaban del extranjero. Pero las dificultades que hoy impiden adquirir fuera del país, no constituyen un mal mayor, por cuanto en la España leal existe material en abundancia. Además, aunque nos faltaran algunos ele- mentos ya hemos visto cómo otras industrias han ha- llado materiales de sustitución sin gran quebranto. Lo malo es que habiendo materias primas en el país, no podamos disponer de ellas debido a las dificultades del transporte. Si ello dependiera exclusivamente de nos- otros, también ese problema estaría resuelto, pero no

es así, y quien podría y debería ayudarnos en aras a las necesidades de la guerra, no solamente no lo re- suelve, sino que parece empeñado en entorpecer la pro- ducción, que a duras penas, y con nuestros propios me- dios va saliendo.

Un día, para que la producción extranjera no invada nuestro mercado y arruine nuestra industria, nos so- meteremos a la prueba. Ya se verá entonces de lo que son capaces los trabajadores organizadores, administra- dores y directores de la industria y de su propia eco- nomía.

12-2-38.

LA OBRA DEL SINDICATO DE LA ENSEÑANZA

«El CENU ha nombrado en seis meses 4.707 maestros en Cataluña. Ganaban antes un salario de 3.000 pese- tas anuales. Hoy ganan 5.000 pesetas. En el mismo es- pacio de tiempo se han matriculado 82.415 niños contra 34.431 del año pasado en las escuelas oficiales. Y algo sumamente importante, hemos acabado con los «asilos». Los niños de esas instituciones otrora humillantes, fo- cos de desviaciones y vicios, son hoy libres: concurren repartidos a varias escuelas, mezclados con los otros. No se hacen diferencias. La Revolución los sacó de esas cárceles, de esos antros de castigo y aislamiento, y los puso en pleno sol; les llevó la alegría de vivir, de ju- gar, de aprender; puso en sus corazones el cariño fra- ternal de los otros niños, y a su lado la mano amorosa, la mirada tierna de los maestros, en cada uno de los cuales hallaron al padre muerto o ignorado. ¡Hacemos felices a los niños, ésa es nuestra obra!»

SINDICATO DE TRANVIAS

Fuimos de los primeros en normalizar los servicios. Vencidos los facciosos, los trabajadores del Transporte, reunidos en asamblea, resolvieron, en vista de la apre- miante necesidad de restablecer el tráfico de pasajeros, reincorporarse inmediatamente al trabajo. El transpor- te fué también el primer servicio socializado que tuvo Barcelona.

Hubo forzosamente que modificar el trabajo, de acuer- do con las necesidades y la escasez de material. Así, en la Sección de Bobinaje, se construyeron los moldes pa- ra fabricar las bobinas, y en cuanto a las controlas, hu- bo que hacer algunas modificaciones para poder fabri- carlas aquí.

Casi sin técnicos, careciendo por completo de mate- rial importado, solos, con sus propios medios, los com- pañeros tranviarios afrontan la responsabilidad de un servicio colectivo de primordial importancia.»

4-12-37.



Colectivización y socialización

por Julio BARCO

MUCHOS hombres que después de la guerra del 14 descubrieron, por fin, las contradicciones insolubles del régimen capitalista — no había que esforzarse mucho para descubrirlas: bastaba abrir los ojos —, y que se inclinaron hacia el fascismo o hacia el comunismo — tan parecidos, con todas sus diferencias —, creyéndoles salidas del caos a que el capitalismo había llevado, han vuelto después la espalda al fascismo y al comunismo, no salidos del caos, sino continuación del caos bajo otra forma, y andan por ahí buscando asidero a que cogerse.

Si está permitido dudar de la sinceridad de los fascistas arrepentidos — se niega siempre al vencido, y si Rusia hubiera sido vencida en la pasada guerra apenas quedaría un comunista a la rusa en el mundo —, no es posible poner en entredicho la de los comunistas arrepentidos: no se abandona al vencedor sino por razones valederas.

Uno de éstos, preocupado, se ha acercado recientemente a la revolución española, en la que cree, con razón, que había otra cosa, tal vez, segura, cosa que buscaba y no ha encontrado en Rusia.

En su intento de saber qué fué la revolución española, dice: «Es imposible averiguar, por lo menos para mí, y por el momento, el papel representado en esa revolución por los anarquistas, no tanto por su intervención en las tareas gubernamentales, que no quiero juzgar, aunque me lo parezca, inexplicable, cuanto por su intervención constante, en las colectivizaciones. Creo que aquí se iban muy lejos de sus objetivos.»

Sin esperanza alguna de que me lea este respetable buscador de asidero, al que tendería gusto la mano, y dejando de lado, por hoy, el comentario de esa máquina de guerra ya formada, y otros comentarios que igualmente podrán hacerse otro día, o no hacerse, para no lanzar nuevas palabras al viento, voy a tratar de hacer menos imposible la averiguación que persigue.

Defendieron los anarquistas, en efecto, las colectivizaciones. No eran, sin embargo, colectivistas. Aunque el colectivismo tiene, en todo el mundo, y también en España, honrosa tradición, otras doctrinas parecieron a los anarquistas españoles, posteriormente, en sus líneas generales, más acordes con el anarquismo. ¿Por qué, pues, su aquiescencia, aunque con reservas, a la colectivización? Las circunstancias mandaban. Se encontraron, a los pocos días de la sublevación militar, dentro de un bloque formado por todas las fuerzas opuestas a su triunfo. En ese bloque figuraban, con ellos, pequeños burgueses liberales y socialistas de diversos matices. Los pequeños burgueses, un poco o un mucho espantados por los acontecimientos aceptaban toda clase de innova-

ciones de carácter social; los socialistas eran partidarios de la nacionalización de todas las fuentes de riqueza, en unos casos, de la municipalización en otros; los anarquistas propugnaban simplemente la socialización. Estaban así dentro de su trayectoria, toda vez que al propugnar la socialización no tenían en cuenta para nada al Estado.

No había manera de entenderse. Entretanto, los trabajadores, con una visión clara de lo que por el momento podía lograrse, habían empezado a colectivizar las industrias abandonadas por los patronos. Los anarquistas se hicieron eco de ese movimiento popular y, ante la tendencia socialista, defensora de la nacionalización, que cerraba el paso a una socialización auténtica, defendieron la colectivización, que dejaba libre el campo para una futura socialización. Salieron adelante en su propósito. Eran instantes en que sus fuerzas, patentes, daban rumbo en la calle a la ofensiva contra la sublevación fascista. Su actitud se veía reforzada por ese hecho, decisivo, y los adversarios (aliados circunstanciales) transigían.

Firmes en defensa de las colectivizaciones, no se contentaron con que éstas alcanzaran solamente a las industrias abandonadas, sino que trataron de extenderlas para que nada importante quedara sin colectivizar. No sin tropiezos ni oposiciones. Pero el camino emprendido había que seguirlo. Se siguió, contra viento y marea. Era, para los anarquistas, el principio de la socialización puesto en marcha. No así, evidentemente, para algunos de los trabajadores a quienes se entregaban las industrias colectivizadas, los cuales juzgaban la colectivización mezquinamente, desde un punto de vista egoísta, particular, estrecho. Era de prever ese inconveniente, herencia de la sociedad podrida que había entrado en crisis el 19 de julio de 1936. Pero sobre él empezaron a hacer hincapié los adversarios de las colectivizaciones — todavía lo hacen —, como si lo anecdótico tuviera algún valor contra lo esencial. Y lo esencial era que el principio colectivista, pese a todos los errores que en su nombre pudieran perpetrarse, abría las puertas a la socialización. Contra ésta iban, en realidad, los tiros. No daban en el blanco, porque los defectos que la práctica ponía en evidencia — defectos de aplicación, que nada tenían que ver con el principio en sí — se iban superando, en la medida que era posible, en medio de la lucha contra los facciosos y de la oposición sorda, pero constante, de los que no querían en modo alguno que las colectivizaciones desembocaran en una socialización total. Así, contra el egoísmo de algunos trabajadores que tomaron la colectiviza-

ción por una especie singular de cooperación, surgió la agrupación de todas las industrias de un mismo ramo, ya lograda en bastantes localidades: modo de que no hubiera privilegiados entre los que se dedicaban a la misma faena; modo de que el obrero tal o cual no creyera que la fábrica en que trabajó hasta julio de 1936 había pasado a ser suya, aunque fuera en mínima parte, ni que los beneficios que se obtuvieran en la dicha fábrica pertenecían exclusivamente a los que en ella trabajaban. La agrupación colectivizaba, para todos los trabajadores, toda la industria; y así no había fábricas ricas y fábricas pobres, sino una industria totalmente en manos de todos los trabajadores en ella ocupados. Se acabó el pequeño interés particularista, burgués con otro nombre, de los primeros momentos. La colectivización entera trabajaba y vivía. No aquella o esta colectivización más afortunadas. Los mecánicos de una ciudad, por ejemplo, eran todos unos; no éstos de un taller que marchaba bien, y aquéllos de otro que no se desenvolvía fácilmente. Había que poner término, en lo hacedero, a la herencia del ayer.

Contra otro peligro, probable, se hizo también lo pertinente. Tal vez, ya las agrupaciones constituidas, la de tal o cual localidad sintiera la coñezón de vivir mejor que la de tal o cual otra localidad. Y le hiciera la competencia, por cualquier medio, como antes se la hacían los burgueses. La competencia siempre es desleal, digan lo que quieran los que afirman que es un estímulo para producir más y mejor. Había que raer de la conciencia semejantes ideas del pasado capitalista. La competencia no ha llevado jamás a producir más y mejor, sino a llenar el mercado de muchedumbre de objetos radicalmente inútiles. Para evitar la desviación que supondría la competencia entre agrupaciones, se propuso y puso en mar-

cha la formación de consejos generales de industria. Y así como la agrupación reunía toda la industria de una localidad, los consejos trataban de hacer un bloque con la industria de toda una región, de delinear los planes de trabajo y de hacer que en cada pueblo o ciudad se produjera lo que correspondiese, y en la medida que correspondiese: el último vestigio de la burguesía, la posible competencia, quedaria así descartada. La producción se regularia con normas adecuadas, y no ya pensando exclusivamente en su venta, sino en las necesidades que tenía que satisfacer. Nuevo paso hacia la socialización venidera, si es que las cosas habían de ir por caminos a ésta conducentes. Para que la revolución no se frustrara, para que, desde una situación confusa, obligada por la heterogeneidad de las fuerzas que en un principio habían tomado parte en ella, se abriera paso hacia finalidades de tipo socialista, los anarquistas no vacilaron en defender y propugnar las colectivizaciones.

Claro está que, por el momento, por razones circunstanciales ineludibles, tanto las agrupaciones como los consejos generales adolecían de demasiadas intervenciones estatales. Pero de un Estado en crisis y, por lo tanto en trance de desaparecer. Si desaparecía, y a ello se tendía en cuanto intentaban y hacían los anarquistas, los consejos absolutamente libres ya, serían el instrumento, inmejorable, de la socialización. En manos de cada uno toda una rama de industria, las industrias todas podrían ser, sin obstáculo alguno ya, completamente socializadas, puestas al servicio de la colectividad entera, de acuerdo con las necesidades de ésta. Podría empezar el trabajo para el consumo, no para el mercado, como lo era a pesar de todo en aquellos momentos, no obstante el principio colectivista por el cual se regía la producción.



La justicia popular en nuestro 36

Memorias de un magistrado de fortuna

por Angel Samblancat

JUSTIFICANTE FORTUITO

COMO fué a los piratas, que ejercían su arriscada profesión en el Caribe, en el Africa oriental y occidental y en el Océano Indico, a quienes se llamó caballeros de la gresca y gentiles hombres de fortuna, debo advertir para desahuciar al buen humor, que pudiera hacer tintinear sus cascabeles a mis costas, que aquí Oidor de fortuna no significa magistrado pirata, sino administrador de justicia *per accidens*, emergencial y como por chiripa.

Fué de ese modo, efectivamente, como vi aupada mi boina poblana a un sillón de barbero caudico, en que jamás soñé sentarme y cómo subí de Presidente a estrados de Salas, en que la guardia civil me entrara tantas veces, y en que vestí en infinidad de ocasiones la toga de la defensa, llevada con menos prosopopeya que Cicerón y con menos pinturería que Hortensio, pero entre cuyos pliegues pataleé y me revolví más de un día como un loco dentro de su camisa de fuerza.

En un juicio, en que yo patrocinaba al acusado, dijo el Fiscal desbocándose por los trigos de Dios de su requisitoria:

— La condición del inculpado la puede el Tribunal colegir de la calidad del defensor, letrado número uno en la especialidad excriminatoria de atentadores y atracadores y toda la orquesta del pistolero.

Yo, al quite de la molesta pulga:

— Se ñor Fiscal de S. M., no elijo yo a mis defendidos como Su Señoría, puede hacer con sus justiciables, sino que ellos me escogen a mí. Y no son los ángeles y los santos los que necesitan defensor, sino los ladrones y los asesinos, o los tildados de tales, siendo con frecuencia más inocentes que los policías que los traen aquí.

CATEGOREMATICA DE LO ANECDOTICO

Los años que llevamos de destierro y de ir sembrando por el mundo pedazos de papel y de tripas, me impide redactar, como hubiera sido mi deseo, una monografía documentada de la justicia penal en nuestra Revolución. Un baguío nos ha puesto a todos la casa boca abajo. Tejas y mahones salieron de estampía por las ventanas y por la chimenea. Y écheles usted un galgo. Pues idéntico *totum revolutum* produjo el simoún en los archivos de nuestra memoria. Los datos han volado de ella casi todos. Quedan en la misma las impresiones menos fugaces y fundidizas. Un oloroso ramillete de ellas es lo que quisiera ofreceros hoy.

PATRULLA DE CONTROL AL OJO

Uno de los primeros días de agosto del 36, por la mañana, al franquear el portalón izquierdo del Palacio de Justicia de Barcelona, encontré a un responsable de milicias, que iba al frente de una pequeña partida armada, discutiendo acaloradamente con el teniente de la guardia civil, jefe del zaguanete del Palacio. El diálogo, que sostenían los interlocutores, era poco más o menos del tenor que sigue:

Responsable de la patrulla: Esta es la cueva más infecta de fascistas de Barcelona y vengo a limpiarla; a hacer en ella una ligera operación de policía, como dicen ustedes.

Civilón: Para practicar registros en este templo de los considerandos, necesitáis un volante del Consejero de Gobernación.

Patrullero: Los primeros traidores están en el Gobierno. Quien me ha comisionado es el Comité de Milicias. Saqué hecha una criba la chaqueta en las bagarres del 19 de julio y no estoy para pamplinas protocolarias. Conque yo barro con todas las armas que tenéis ocultas y me llevo amarrados a todos los pillos que desde detrás de la barricada de sus expedientes y sumarios hostilizan a la Revolución.

Conocía yo al buen mozo — espigado y dorado — que hablaba tan en plata y me atreví a terciar en la polémica, dirigiéndome al miliciano amistosamente.

— Permíteme, compañero. ¿Quieres suspender veinte minutos nada más las diligencias que te han encomendado, mientras voy a Pedralbes y vuelvo?

— En atención a ti, no hay inconveniente. Pero date prisa; que lo que he de hacer, no tiene espera.

EN EL COMITE DE MILICIAS

Conté a Santillán y a los representantes de la C.N.T. lo que pasaba en el Palacio de Justicia, donde pululaban más tricornos que de costumbre.

— Estamos al tanto — me dijeron —. Los muchachos cumplen órdenes nuestras. Se ha de fumigar esa madriguera de reptiles, quiera o no la Generalidad. A propósito: ¿Por qué no te haces cargo tú de aquel caserón? Te extendemos el correspondiente oficio en seguida. Echanos de allí a todas las ratas. Ampárate en el personal nuevo, que hayas menester. Te vas a la Barriada Centro y Orts pondrá a tu disposición 30 fusiles. ¿Tienes bastante? Que te den lo que quieras. Toma tu credencial y este papelito para Orts. Te acompañará Patricio Navarro.

Me erigia el pueblo en armas, árbitro de la justicia de Cataluña; y había de hacerse su voluntad. Me uní en el Paralelo a la veteranía de la Barriada Centro y me encaminé al Palacio de Justicia.

— ¡Qué! exclamó triunfante, mi miliciano, al verme llegar con refuerzos de consideración.

— Continúa los cateos, ocupa todas las armas que encuentres y detén a los tunantes que llevas apuntados en la lista.

Al civilón, que, al ver las picas revolucionarias, se quedara ya demudado, se le acabó de perder en la garganta el timbre del metal laringeo. Los tinterillos y roedores de los Juzgados ganaron la calle, saltando con la liga a la zoca por las ventanas, que daban al Salón de San Juan bendito. En las Relatorias descolgaban aprisa y corriendo los cristos y retratos del rey, que aún afrentaban allí a las Pandectas.

EL COMITE SUPERIOR DE JUSTICIA DE CATALUNA

El Comité Nacional de la C.N.T. aprobó lo hecho por sus representantes en el Comité de Milicias. Dos delegados de la Organización Confederal — Batlle y Devesa — vinieron a integrarse en el Comité Superior de Justicia de Cataluña, que, a iniciativa de nuestros Nanos, se constituyó sobre la marcha.

Componíamos el Comité, Devesa, Batlle y yo. Algunos abogados de los Sindicatos Unicos nos ayudaban. No los nombro, porque, salvo Poblaciones, aún viven e ignoro si les puede inquietar la mención. Lo mismo digo de otras personas estimables, que no sé si les lisonjearía el aparecer aquí.

Batlle se puso inmediatamente en comunicación con la Villa, que se había pasado la vida haciendo el oso y ahora era más roja que un madroño; y llamó a nuestro lado al gran jurista Eduardo Barriobero, quien no tardó en hacerse visible.

Los comités obreros de las cercanías del Arco del Triunfo — Gas y Electricidad, estación del Norte, Puerto — nos enviaron emisarios con la consigna de que su inmensa fuerza se hallaba a nuestra disposición. Algunos nos preguntaban cuando quemábamos los archivos de la iniquidad. Cuando yo menos pensaba, me los vi arder con togas, birretes, libros pornográficos y otras garrambainas.

El Comité de Fábrica de la Hispanosuíza nos proveyó de automóviles. El control del Mercado Central de frutas y verduras se encargó de nuestro abastecimiento.

Media docena de soplones de la Generalidad rondaban en torno a nuestros tráfigos, para husmear lo que se hacía e ir con chismes a Quero Molares. No les faltó qué oler.

Los Nanos venían con brazadas de armas cortas, largas y semi, cosechadas en la viña del Señor de los del «Compadezco y digo»: Walters, Colts, Parabellums; belgas, de Essen, checoslovacas.

Como la bandera de la F.A.I había sido izada en el pináculo de aquella Bastilla del privilegio,

los trabajadores que pasaban por delante de la siniestra fortaleza, saludaban con aplausos a la enseña rojinegra.

Los funcionarios que habíamos dejado sin colocación, poniéndolos *hors d'état de nuire*, tenían en el papo un migote, que no se podían tragar. Me hicieron notar a un juez de instrucción que nos miraba a la obra, desde detrás de un árbol del Parque. Aquella mañana se había decretado la cesantía fulminante de todo el personal judicial de la Región Autónoma.

Un ex Presidente de Sala, que nada era ya, vino a ponerse bajo mi protección. A todos los que se encomendaban a nosotros, les decíamos lo mismo: «Quien no sea enemigo del pueblo, nada tiene que temer de él». Amanecían soles nuevos, como si saliesen chorreando vivo cobre de la fragua.

LA OFICINA JURIDICA

El Gobierno de Cataluña encajaba sin pestañear los bofetones que asestábamos a la caricatura, a que había quedado reducido. No podían, sin embargo, los consejeros de la Generalidad ver con peores ojos el seísmo que terremocianaba la caverna de Temis. Y eso que, por respeto a los Usajes, no habíamos disuelto el megatérico Tribunal de Casación, cuyo Presidente — Gubern — y uno de cuyos mamuts-Comas — se habían largado, tocando el pito a la frontera, al estallar la conflagración. Las restantes momias amenóficas de tan alto Pretorio comen ahora, callados como frailes, rancho franquista.

Para borrar hasta del cristal de nuestros coches el nombre de Comité Superior de Justicia Catalán, que escandalizaba a las beatas del leguleyismo, se constituyó, por decreto del Gobierno de la Generalidad, la Oficina Jurídica.

Era este esperpento un organismo híbrido de apelación e instancia única, al que nosotros dimos carácter de Tribunal revolucionario civil, con facultad de revocar todos los fallos de Audiencia, Juzgados de primer resorte y Tribunal Industrial (de Trabajo), en que hubieran sido pisoteados los derechos del litigante sin padrinos, que es el que en la barra hoy se bautiza.

La Generalidad me nombró a mí Presidente o director de orquesta de tal murga gaditana; confiriéndome atribuciones para asociar a mi trabajo raticida dos letrados adjuntos. Me vi negro o de color de chocolate, para encontrar ni un coadjutor, que me asistiese. Toda la planilla de mascarones del Colegio de Abogados nos era hostil. El derecho, como de costumbre, se torcía cayendo del lado de los Hurtados y de los hurtos más rateros.

Al pasar yo al Tribunal Extraordinario, que tomó en mano robustamente el fuero militar, me sucedió en la Presidencia de la Oficina Jurídica Eduardo Barriobero. Este insigne jurisprudente, asesinado como Batlle y Devesa por la Cruzada, ensanchó la organización y la jurisdicción de la Oficina Jurídica, rodeándose de media docena de jueces poco afectos a la paja quodlibetal y de toda la influencia del jefe de tan importante Centro.

Recuerdo un Fiscal, que, los domingos, para

descansar, se iba al frente de Aragón a pegar tiros. El resto de la semana, cazaba fascistas en la capital.

EL TRIBUNAL POPULAR EXTRAORDINARIO

Los facciosos, que tanto en Madrid como en Barcelona, teníamos presos, en contacto con la quinta columna de rejas afuera, amenazaban desde sus locutorios a nuestras guardias con un alzamiento general.

En la capital chulapa, la actitud provocadora de los detenidos motivó un asalto a las cárceles y la ejecución por la exasperada multitud de numerosos rehenes: de los que iban a hacer de camareros, cuando Mola y Queipo de Llano se sentasen en la mesa que se les había dispuesto en la Puerta del Sol, para servirles el soconusco. Entre los fusilados en la Celular de la Moncloa, figuraban el loro astur Melquiades Alvarez, la pepa agraria Martínez de Velasco y el compañero de juergas de Miguel Primo de Rivera, general Dabán.

Los presos fascistas de Cataluña eran particularmente peligrosos. De modo muy singular, los militares rebeldes de la guarnición de Barcelona, aprehendidos el 19 de julio con las armas en la mano, y que a buen recaudo fueron puestos en las bodegas del « Uruguay », vapor de 14.000 toneladas, arrumbado en una dársena del puerto, pero que aún se tenía encima del agua.

Ante el temor de que la osada soldadesca, desarmando a sus custodios y ayudada por cómplices zarpados de los muelles, consiguiera evadirse en algún lanchón y promover un conflicto grave en la Ciudad Condal, el pueblo hubo de conminar a las autoridades con hundir el barco-escuela, si no se castigaba rápidamente a las primeras figuras del cuartelazo del 19 de julio.

Como hacían oídos de mercader al público clamor los que estaban obligados a recogerlo, una patrulla incontrolada forzó la escalera del « Uruguay » y se llevó al general Legórburu, a los coroneles Moltó y Jiménez Arenas, al teniente coronel Sanfcliz y a otros peces gordos del Estado Mayor de la 4a División. En número, creo que de siete. No se ha sabido nada más de ellos.

A los pocos días eran juzgados, condenados a muerte y baleados, en el mismo foso de Montjuich en que cayó Ferrer Guardia, los generales traidores Goded y Fernández Burriel; así como los cabecillas militares López Varela, López Belda, López Amor y Lizcano de la Rosa. Los tres famo-

sos López de la lobada infantescoartillera de Barcelona; y la florecita del ramillete.

Una semana más tarde, prohiendo un decreto del Gobierno de la República, el de la Generalidad creó en Barcelona el Tribunal Popular que ya funcionaba en Madrid y que había mandado al pelotón al perico maromero lerrouxista Salazar Alonso, introductor del estraperlo en España, a pesar de lo cual viajaba como su jefe sin careta.

El Tribunal Popular de Barcelona instituyóse con carácter extraordinario, por serlo también los delitos de rebelión militar, en que había de entender exclusivamente.

Túvose intención de investirme a mí de la Fiscalía; pero, me quedé en primer adjunto. Todo ello, sin contar con mi opinión para nada, ni consultarme siquiera previamente porque era conocida mi incondicional adhesión a la causa del proletariado en armas.

Un mes después, al posesionarse del cargo de consejero de Justicia de la Generalidad Andrés Nin, reformó izquierdizándolos los Tribunales Populares de Cataluña y elevándome a mí a la Presidencia del Especial, suprimiendo los adjuntos técnicos y autorizándome para agregar cuatro compañeros del Ramo Fabril y Textil al núcleo de los jurados-jueces.

El Tribunal Especial o Extraordinario sesionó al principio a bordo del « Uruguay »; después, en el castillo de Montjuich — bajo el fuego de un bombardeo, esa noche —; y, finalmente, en la Sala primera de la Audiencia de Barcelona.

Vió y falló las causas de la plana mayor de siete regimientos de la capital; del 8º de artillería de Mataró y de numerosos jefes y oficiales de la Guardia civil y de asalto implicados en la rebelión.

Pronunció alrededor de 200 sentencias de muerte, a un centenar de las cuales se les dió cumplimiento en el Campo de la Bota, en presencia de millares de obreros y obreras de las fábricas de San Andrés, Pueblo Nuevo, Badalona y San Martín. Los gratificados de perdón o conmutación de pena por el Gobierno de Cataluña no bajaron de otro centenar.

Muchos de los indultados lograron fugarse del presidio y de los campos de trabajo, con la complicidad de los elementos sospechosos que pudrían las alturas del régimen. En pocos días, esos saltatapias ganaban la frontera, se iban a Burgos y no tardaban en ocupar su puesto en los frentes fascistas, donde no se cansaron de hacernos fuego hasta el fin de la guerra.

De esas escapadas ninguna responsabilidad alcanza a la C.N.T. El Tribunal Extraordinario desatendió siempre toda clase de recomendaciones, incluso cuando el Presidente Companys se interesó personalmente por la suerte de un nieto de Joaquín Costa, que salió el 19 de julio a combatir en la calle al frente del 4º escuadrón de caballería de Santiago. A este pajarraco estimó el Tribunal que se le había de ajusticiar dos veces. Primeramente por desleal a la República. Y después por serlo también a la memoria de su gran abuelo.



Capacidad constructiva del anarquismo

Cataluña, baluarte de la revolución

« Cataluña, en sólo tres meses, ha logrado sustituir al viejo orden, derrumbado por un nuevo orden social, revelando — ellos, los anarquistas — un gran sentido de la medida del realismo y de la organización ».

CARLOS ROSELLI

Este artículo —que reproducimos en fragmentos— fué escrito por Carlos Rosselli en noviembre de 1936 en el frente de Aragón, en donde actuó en compañía de los malogrados Angeloni y Fosco Falaschi.

Un año después, Carlos Rosselli fué asesinado en las cercanías de París —en donde curaba sus heridas, recibidas en España—, en compañía de su hermano Nello. Autores de este crimen lo fueron los «cagoullards» franceses supeditados a las órdenes de Mussolini.

CATALUNYA tiene hoy en sus manos los destinos de toda España. Así creo poder resumir, después de dos meses y medio en el frente, mis impresiones sobre la situación española.

El pesimismo que domina en muchos ambientes amigos me parece injustificado o exagerado. Si Madrid está rodeado, si el sur está en gran parte en manos de los rebeldes, todo el litoral del Mediterráneo, toda Cataluña son entusiásticamente republicanos. Cataluña por sí sola significa el 24 por ciento de la población, la mitad de la riqueza, las tres cuartas partes de la industria y del comercio españoles. Desgraciadamente, Cataluña carece de industria pesada y de fábricas de armas y municiones.

En el frente aragonés, a 350 kilómetros del mar, un importante ejército catalán que cada día mejora en disciplina y eficiencia, está atacando. Franco está a 20 kilómetros de Madrid, pero Durruti está a 15 kilómetros de Zaragoza, la principal plaza española. Cataluña, en sólo tres meses, ha logrado substituir el viejo orden derrumbado por un nuevo orden social, revelando — ellos, los anarquistas — un gran sentido de la medida, del realismo y de la organización.

El que haya visitado a Barcelona en julio y agosto, no la reconoce ya hoy. Han desaparecido los civiles armados, las barricadas, la circu-

lación caótica, la multiplicidad de los controles. Barcelona tiene hoy inclusive los taxis, como así también los espectáculos.

Como es natural, hay más igualdad entre los ciudadanos. No se ven más sombreros femeninos ni joyas en paseos elegantes. El tono de la vida es más serio. Y en las oficinas públicas hierve intensísima la vida, la vida de una revolución efectiva y constructiva. Cataluña es el país donde todas las fuerzas revolucionarias se han unido en un programa socialista y sindical concreto: socialización de las grandes industrias y latifundios — con indemnización para las empresas extranjeras — respeto de la pequeña propiedad y de las pequeñas industrias, pero sometidas a control obrero.

No soy anarquista, pero creo que es un deber de justicia iluminar a la opinión acerca de las características del anarquismo catalán, (1) demasiadas veces presentado como una fuerza crítica y destructiva, y hasta criminal.

El anarquismo catalán es una de las grandes corrientes del socialismo occidental. Arranca de Bakunin y Proudhon, de la I Internacional, y ha seguido proclamando la virtud de la organización obrera. Y es justamente por su fe en la organización obrera y en la acción directa que ha combatido a los partidos políticos socialistas en los que veía, como Sorel, un peligro burocrático y reformista. Los socialistas libertarios de Cataluña pertenecen a la categoría de los voluntaristas, que creen que el progreso social no es el resultado mecánico del desarrollo de las fuerzas productivas, sino del esfuerzo creador y de las luchas de las masas. El socialismo marxista arranca de las masas, de la colectividad. El comunismo libertario, del individuo: quiere personalidades fuertes, conscientes, sociales, que sepan afirmar en el círculo de su vida interna y externa el hecho emancipador. La revolución tiene que hacer del individuo el instrumento, la medida, el fin. No concentración y regla burocrática: en su lugar, libre concentración de hombres libres, federalismo económico y político, libertad activa y positiva en todas las esferas de la existencia. Humanismo libertario, eso es el anarquismo catalán. Su pasión por la cultura es conocida. Su mártir máximo es un educador: Francisco Ferrer. Cataluña está llena de revistas y de círculos.

Los anarquistas «expropiadores», los Durruti, los Ascaso, los Jover, los García Oliver en el

tiempo en que todos los trataban de bandidos, fundaban en París, una... librería editora. Entre paréntesis, Stalin, ¿no fué él también un «expropiador»? En Cataluña está haciendo una nueva forma de democracia social, síntesis teórica y práctica de la experiencia rusa con la herencia de Occidente.

El anarquismo catalán es una fuerza ingenua y fresca, en algunos aspectos seguramente primitiva, pero justamente por esto abierta hacia el porvenir. Sus hombres más destacados no son viejos personajes reblandecidos por 30 años de parlamentarismo. Son jóvenes revolucionarios, de 30 a 35 años, madurados en las cárceles, en el exilio, dotados de una visión amplia y práctica de la vida. No están atados por una doctrina meticulosa y estática. Su socialismo se alimenta de la experiencia y su personalidad es demasiado fuerte para no comprender las duras exigencias de la guerra y de la revolución.

.....
Revolucionarios doctrinarios, literatos, reformistas, hombres de la II y de la III Internacional, gobernantes de Madrid que torcéis la boca cuando os hablan de anarquismo catalán, acordaos del 19 y 20 de julio en Barcelona. Uno de los mejores generales españoles, Goded, ha-

bía preparado científicamente el asesinato de Cataluña. 40.000 hombres de la guarnición ocupan por sorpresa los puntos estratégicos; teóricamente, Barcelona había caído.

Pero Barcelona es la CNT, son miles de obreros revolucionarios, de conductores jóvenes y enérgicos, los que han aprendido que la revolución no es obra ni de la Historia, ni de la Economía, ni de un Partido, ni de un Comité: es obra del individuo, que lleva en sí mismo todas las posibilidades y todas las responsabilidades del porvenir. En un instante esos obreros, esos hombres, recordando las lecciones del 14 de abril de 1931 y del 6 de octubre de 1934, se arrojan a la lucha: atacan las ametralladoras, los cañones, con revólveres, cuchillos y camiones. En pocas horas el fascismo feudal es barrido, y toda Cataluña es libre. Y después de una semana las primeras columnas armadas toman la ofensiva en Aragón.

Concluyo de la misma manera que he empezado: Cataluña tiene en sus manos los destinos de España y de la revolución.

CARLOS ROSSELLI

(1) Rosselli conoció el anarquismo español en Cataluña.



HAN RYNER

YO no creo que un espíritu tan vasto —destructor de las leyes sociales—, haya llevado tan lejos como Han Ryner, la dulzura en su revolución.

Lo que en él, nos va al corazón, es esa mirada de infancia que sueña al hombre, que lo exige fraternal, y que, por amor, de él nos mana un encanto familiar, tan fácil, que verdaderamente ha inventado la fraternidad como estremecimiento en el arte.

¡Querido Han Ryner, qué placer tan grande fué trabajar contigo, y cuán hermoso fué nuestro desacuerdo! ¡Cómo me has fortificado en el arte de preferir por el espíritu y por el placer, más adversarios a mis amigos!

Y además, tú, gran orador, el solo que me haya dado escuchar en el bajo cielo, ¡tan bajo!, siempre eres intimo en elocuencia, y aunque la plática se cierre bajo la metralla de las miradas extrañas, sacas de la sombra tantos horizontes como capítulos. Y digo capítulos, porque tu lenguaje hace libros; felizmente, pues eres demasiado rico en hallazgos para tener tiempo de escribir, y se te debe estenografiar, captando así tu libro al vuelo de la palabra.

Has probado, a la inversa de lo que se creía, que el gran estilo directo y activo, es el de la conversación profunda. Pero has podido poner alas al diálogo, asombrándonos, pues donde los Antiguos empleaban la evidencia, has surcado la espontaneidad, agotando el tema cada vez, recomenzando así la poesía al volverte hacia otro auditor.

¡Cómo nos conmueve, tu universal caricia, encanto circular que a todo el mundo mece y consuela!

No olvido tus grandes palabras directrices de nuestro libro hecho a dos: tú me dijistes: El poema de la felicidad está en atraso, ¡avanzémosle! — Y has añadido: «Solo el amor arranca un ser al rebaño». ¡Quién pues mejor que tú mismo, ha podido coincidir con mi fe? Me has ayudado a pasionar el pensamiento, y a veces, a exaltar la alianza, por haberla acosado bien.

Demasiado es ya todo esto para que olvide todo lo que nos separa, para que lo olvide con alegría y triunfo.

Y si ha de quebrarse nuestra unión de pensamientos, si raramente estuvo en las praderas placenteras, al menos, mientras ha durado, nunca se ha marchitado.

Querido Han Ryner, cuán brillante has sido defendiéndome, sintiéndote más libre en mi casa que en las otras y, cómo tu gran dulzura ha centralizado todos tus dones heroicos.

¡Nos traes, querido Han Ryner, según nos dices, una voluntad de armonía? ¡Puede que así sea! Pero lo que sabemos bien, es que tú eres una fecha de la armonía.

Mme. AUREL

NOTA. — Mme. AUREL escribió un libro con HAN RYNER titulado EL DRAMA DE SER DOS (*Le drame d'être deux*). Fué editado en Lyon (Les Editions du Fleuve, 1924). V. M.

No es el hambre quien nos hizo revolucionarios

Al hombre sometido a una premisa, o sujeto a error, le es difícil a veces reconocer el sentido de lo justo. Incluso compañeros no nacidos en España obedecen al prefijo de que los españoles somos revolucionarios acuciados por una necesidad de orden corporal. Y no es eso. Lo decimos tajantemente, en aras de la verdad. El movimiento anarcosindicalista español no es un movimiento de peones, exclusivamente. El revolucionarismo hispano se nutre, mayormente, de individualidades, de seres conscientes, no importa si gañanes, albañiles o ingenieros.

En el núcleo creador de la Sección Española de la Primera Internacional encontramos a Julio Rubandonadeu y a F. Córdoba, periodistas; a N. Rodríguez, lampista; a J. Fernández, broncista; a A. Cenegorta y E. Borrel, sastres; a M. Cano, M. Lángara, Q. Rodríguez, B. Rodríguez y J. Jalvo, pintores; a F. Mora y M. López, zapateros; a A. Cerrudo, dorador; a A. Lorenzo, J. Poysol, T. Fernández y T. González Velasco, tipógrafos; a J. Rubandonadeu, litógrafo; a J. Adsuar, cordeiro; a A. Gimeno, equitador; a E. Simancas y T. González Morago, grabadores; a A. Mora, carpintero.

Miembros muy activos de dicha Internacional en su derivación anarquista, lo fueron Monturiol, inventor del submarino; García Viñas y Sentinón, doctores; C. Gomis, pedagogo; Fargas Pellicer, escritor, y el citado Lorenzo.

Inmediatamente después de éstos destacan como impulsores del anarquismo P. Esteve, Pellicer Parayre, J. Prat, F. Salvochea, L. Bonafulla, J. Llunas y J. Mir, publicistas; Teresa Mañé y J. Montseny, profesores; Tarrida del Mármol y R. Mella, ingenieros; P. Vallina, doctor. Y el albañil F. Tomás. He ahí, amigos que os dejáis equivocar, parte del honroso capítulo de voluntades a las cuales debe existencia el revolucionarismo español.

Modernamente, el anarquismo en España ha registrado la participación valiosa de Ferrer Guardia, A. Loredo, Sagrista, Teresa Claramunt, Sánchez Rosa, R. Macho, S. Oliva, V. Ballester, J. Villaverde, S. Seguí, I. Puente, hermanos Alcrudo, J. Peiró, C. Gracia, J. Arranz, Esглеas, Bajatierra, labriegos, artesanos, artistas e intelectuales que mantuvieron, y aumentaron, el calor espiritual de este revolucionarismo español que es consciente y libérrimo y no una mísera consecuencia del hambre...

Docenas de millares de compañeros profesionalmente capacitados atestiguan que el problema de la Revolución en España no es un trasunto de envidias y degluticiones. De seguir el consejo del es-

tómago, centenares y miles de entre ellos no habrían sufrido encierro, palizas y muerte en manos de los esbirros a sueldo del capitalismo.

Durante la guerra que sostuvimos con el fascismo, las industrias de paz fueron rápidamente transformadas en forjas y manufacturas de guerra gracias al esfuerzo de los trabajadores especializados, amén del servicio de la técnica, que no se reveló lo suficientemente entusiasta.

Después del desastre español, y en los inicios de la guerra mundial segunda, un centenar de compañeros metalúrgicos fueron trasladados de los campos de concentración a los talleres de Marsella, causando gran sorpresa entre el elemento metalario de aquella población debido al acabado profesionalismo de nuestro puñado de cenetistas. Cuando perdida la guerra el gobierno francés ordenó a los industriales desprenderse de la mano de obra extranjera, los burgueses metalúrgicos de Marsella resistieron lo más posible la orden que les privaba de unos operarios calificados. Sin trabajar, estos cien hombres percibieron íntegro su salario durante tres meses, por voluntad expresa de sus ex patronos.

Las huelgas generales conmemorativas del Primero de Mayo nada tuvieron que ver con el hambre de las masas obreras, ni la Revolución antimilitarista de 1909, ni la turbamulta de huelgas generales y parciales desarrolladas en España en el periodo que va del año 1910 al 1936. La propia Revolución de julio del último año citado fué una heroica réplica a la insubordinación fascista, mientras pueblos más hartos (?) abdicaban frente al fascismo a los primeros tiros o antes de que se disparara uno solo de ellos.

El fascismo arraigó y sostuvo al ejército de Franco en las tierras más miserables de España, en los predios más atrasados, en donde se ganaban salarios infames y el feudalismo seguía en pie. En cambio, la reacción contra el fascismo se levantó en Cataluña, en Levante, en el Norte y en el Centro en su parte más evolucionada. Puntos luminosos como Sevilla, Zaragoza, Valladolid, Logroño, Pamplona y Huelva, fueron extinguidos por la fuerzas africanas, por la periferia en atraso, o por la ola de rifeñismo y clericalismo sobre un lugar desatada.

No hay retórica en este trabajo; pero en su síntesis, encierra una indestructible verdad.

JUAN FERRER

Ensayos comunitarios en Norteamérica

Las teorías del francés Carlos St. Simón, no hallaron eco en los Estados Unidos. La filosofía de Roberto Owen, ganó importancia arraigando en este país sin obtener el mismo grado de influencia que alcanzó en Inglaterra, país de su origen. Por otra parte, el sistema propagado por Carlos Fourier, se desarrolló con mayor entusiasmo y fuerza en Estados Unidos que en la misma Francia de su origen. Mientras tanto el movimiento ICARIO — puramente experimental — aun nacido en Francia, halló su aplicación práctica en los Estados Unidos.

Fueron múltiples las causas que contribuyeron a hacer de Estados Unidos el principal laboratorio experimental de ideas de todos los matices. «Por regla general — dice el historiador Morris Hilquit — los experimentadores abrigaban la esperanza de que sus colonias llegarían a desarrollarse gradualmente en una completa sociedad de alto grado de civilización. Para tal propósito necesitaban grandes extensiones de terreno alejados de las corruptoras influencias de la vida moderna. Esas clases de tierras existían en Estados Unidos a principios y hasta mediados del siglo XIX.»

No se conoce con exactitud el número de Colonias de carácter comunal fundadas en el país durante el siglo XIX. El autor de «Socialismo Americano», John Humphrey Noyes, nos dice que en 1869, el número de tales Colonias, exclusivamente del tipo denominado «Shakers» (sectarios) era de 60. En 1875, el historiador Nordhoff, añade 18 más, en las que existían 58 familias de carácter religioso. Continúan otros escritores como Marc. Shaw, que anota en 1884 cincuenta Comunidades, organizadas desde 1870 y el Reve. Mr. Kent, también contribuye en 1901, con su investigación a aumentar en número con 25, Comunidades y Hermandades, establecidas en nuestros días. Dice el autor.

Basándonos en las declaraciones, aunque fragmentarias, de varios autores puede asegurarse que, las comunidades existentes en diferentes partes del país durante el siglo XVIII, alcanzaban a varios centenares, y el número de personas que en un tiempo u otro participaron en estos experimentos alcanza a cientos de miles. De las diferentes escuelas que participaron en el desarrollo de las comunidades estadounidenses, sólo nos interesan aquéllas que, en una forma u otra, han contribuido al desarrollo del movimiento social, las que podemos dividir en cuatro grupos:

1º — COMUNIDADES SECTARIAS

Este grupo se componía de emigrantes alemanes y se daban el nombre de «Shakers» «Los perfeccionistas». Su principal objetivo era el de obtener libertad sin límites para el ejercicio de sus peculiares creencias religiosas. Su comunismo era secundario; en algunos casos introducido solamente en su sistema religioso, y en otros como medio de preservar la integridad de su secta, ausente de teorías de reconstrucción social. No hacían propaganda y sus colonias en vez de servir de ejemplo y lección a las demás eran más bien retiros para ellos mismos, que dominaban «Comunidades Religiosas», diferenciándose de otros del mismo título por la peculiaridad de su naturaleza sectaria. Estas comunidades fueron las más antiguas en relación al tiempo y las más fuertes en número. Aun hoy existen vestigios de ellas en el país. En la Historia del Movimiento Social ocuparon una parte secundaria e insignificante.

2º — « OWENISTAS »

De este grupo de comunidades unas fueron fundadas directamente por Owen y otras bajo su influencia y propaganda. Fueron las primeras comunidades organizadas en Estados Unidos con un fin general de progreso y teoría social. Sólo doce de ellas se salvaron del fracaso. El experimento de estas Colonias se extendió desde 1825 hasta 1830.

3º. — Las « FOURIERISTAS »

Estas fueron organizadas por los americanos admiradores de Carlos Fourier. En su plan de organización se esforzaban para aproximarse, lo más posible, al ideal de las Comunas Industriales, designadas en el sistema de Fourier como «Falanges»; y muchas de ellas así fueron conocidas.

El «Fourierismo» fué el primer sistema que logró elevarse con dignidad a la categoría de Movimiento Nacional en los Estados Unidos. A pesar de su corta duración de 1840 hasta 1850, produjo en aquella década memorable una rica cosecha de experiencias sociales. Más de cuarenta surgieron en todo el país.

4º — LAS « ICARIAS »

Agrupaciones o Comunas, como se las quiera designar fueron una serie de constantes experimentos salidos de un simple proyecto francés de Etienne Cabet; y, a pesar de que su existencia era conocida en cinco Estados de la Unión, y ba-

jos diferentes nombres, deben considerarse como una sola comunidad. Dice H. Morris.

La Comuna original « Icaria » fué fundada en 1848, sus numerosas ramificaciones formaban un constante proceso de facciones e inmigraciones, prolongando así su existencia hasta cerca de medio siglo. A pesar de desarrollarse en suelo americano, el experimento fué puesto en práctica exclusivamente entre franceses, que muy poco o nada contribuyeron con su influencia en la reforma moderna de los movimientos sociales.

« The Harmony Society ». Esta es otra secta « comunista » que como otras ya anotadas, su comunismo no salía de los límites de sus dominios y se practicaba solamente entre sus miembros, y que por la tanto su contribución al desarrollo de los experimentos sociales de la época, ha sido nulo. Anoto estas líneas solamente como acontecimiento histórico.

A muy pocos kilómetros de distancia de la ciudad de Pittsburg, en el Estado de Pensylvania, hay un villorrio compuesto por un centenar de casas propiedad de unos viejos autócratas de costumbres puritanas, que se atribuyen el derecho de supervisión estricta sobre las costumbres, hábitos y comportamiento de los demás habitantes. El nombre del lugar es « Economy » (economía). Oficialmente es conocida por Sociedad de la Armonía, « Harmony Society ». Pero es más popular el nombre de « Comunidad Rapista ». Por haber sido fundada, hace más de un siglo por George Rapp, principal promotor de una secta religiosa en Würtenberg, Alemania, que denominaban « Separatista ».

Las creencias peculiares de esta secta provocaron la persecución tanto por parte del gobierno como de la Iglesia oficial, y George Rapp, con sus adherentes decidieron emigrar saliendo de Alemania 600, agricultores en 1804, con dirección a Estados Unidos, pasando por Baltimore y Filadelfia. Entre este grupo había hombres cultos de talento artístico y administrativo como Frederick Reichert, adpotado como hijo por el fanático Rapp. En muy pocos años lograron construir casas, escuela, iglesia, talleres y fábricas, preparando además centenares de hectáreas de terreno para cultivo. A pesar de su prosperidad decidieron buscar mejor terreno y en 1814 venden toda la propiedad por cien mil dólares y se encaminan a Indiana; adquieren gran extensión de terreno y empiezan de nuevo la tarea, llegando a desarrollarse un importante y próspero centro de poder y riqueza. En 1824 contaba con más de mil personas. En aquel mismo año la fiebre malaria invade la colonia y decidieron venderla. Después de esperar mucho tiempo se presenta un comprador; éste era Robert Owen. Fué entonces cuando adquirieron la propiedad de la « Economy », que aún poseen. En 1826, visita aquella colonia el duque de Saxe-Weimar y expresa gran admiración por cuanto allí se había hecho, pero sobre todo la visible felicidad de los colonizadores. En 1831, se presentó en la colonia un personaje llamado « Conde Maximiliano de León », vestido lujosamente con todo el atavío de noble, incluso del cor-

tejo que le acompañaba. Manifestó a aquellas simples gentes estar de completo acuerdo con sus creencias religiosas y deseaba ser admitido como miembro; aquellas gentes sin malicia lo recibieron muy cordialmente sin averiguación alguna. El « Conde de León » resultó ser aventurero impostor llamado Bernhard Müller, que pronto comenzó a minar las honradas creencias de aquellas simples gentes hasta que logró dividir las y la separación fué inevitable. Al contar los adherentes de cada facción, había 500 miembros fieles a los principios del padre Rapp, y 250 se adhirieron al « Conde » y recibieron por su parte de la propiedad 105.000 dólares. Con el « Conde » impostor al frente se mudaron para Phillipsburg, para establecer allí una nueva colonia; pero el astuto « Conde » los abandona y con el dinero se fué para Alejandría, en el Red River, donde le atrapa el cólera y fallece en 1833. Los seseccionistas sin recursos se desbandan.

LA SECTA DE LOS ZOAR

Esta comunidad igual a la « Economy » fué fundada por los separatistas emigrados de Wütemberg. Los fundadores de esta secta habían sostenido obstinadas luchas contra el gobierno de su país, provocando la más violenta enemistad por su oposición a las doctrinas religiosas, y principalmente por su decisión negativa a servir en el ejército y educar a sus hijos en las escuelas públicas, por lo que eran repetidamente multados, encarcelados o expulsados de un pueblo a otro hasta que se determinaron a emigrar a Estados Unidos. El primer contingente de 200 llega a Filadelfia en 1817, llevando como dirigente a Joseph Baumeler, y establecen su colonia en el Condado de Tuscarawas, Ohio, la que denominaron ZOAR. Al principio no intentaban formar una comunidad, pero bien pronto se les presenta el problema de enfermos, viejos e incapacitados para el trabajo productivo, y en abril de 1819, deciden en favor de la comunidad y a partir de esa fecha empezaron a prosperar...

El director de esta secta, que se cambió el nombre y se hizo llamar Bimeler, era un analfabeto enamorado de su palabra, que pronunciaba discursos y sermones que fueron recopilados e impresos en tres volúmenes en octavo, que son el mejor tesoro de los zoaritas.

Esta secta prohibía el casamiento, pero después de doce años de celibato, descubrieron que no era nada agradable la vida en la soledad y revocaron el acuerdo. ¿ Aqué se debe tal cambio? Veamos: El jefe Bimeler cayó enfermo ya en su avanzada edad, y la comunidad nombró una hermosa joven para atenderlo; al parecer enamorado, fué el primero en aprovechar aquel acuerdo. El 1832 la Comunidad fué incorporada de acuerdo con las leyes del Estado y adquiere el nombre de « Sociedad Separatista de Zoar »; contaba en esta fecha con 500 miembros, y el progreso era rápido. Según nos dice Nordhoff en 1874 todavía tenía 300 miembros y un millón de dólares de capital.

Todos sabemos que los pobres nos libramos de

muchos dolores de cabeza por no tener necesidad de discusiones sobre intereses. En esta comunidad, y podrían nombrarse otras, mientras fueron pobres existía la más perfecta armonía luchando contra las adversidades de la vida para subsistir, pero la acumulación de riqueza despertó la avaricia, de cuyo mal los religiosos no están exentos; y por fin en 1851 y después en 1852, piden a los tribunales de Ohio su intervención para obtener la disolución de la Comuna. A pesar de ello la lucha continuó otra vez con más ímpetu hasta que en 1898 fué finalmente solucionada por mayoría de votos, repartiéndose el capital, y cada miembro recibió la cantidad de 1.500 dólares.

Es curioso notar que en todas estas Comunidades primitivas era el afán de posesión de riqueza una fuerza dominante en aquellas gentes simples, entrando por lo tanto en ello la explotación y la avaricia, que alcanza hasta nuestros días.

AMANA

Esta Comunidad, tratándose del número de miembros, es la más fuerte de todas las sociedades comunistas supervivientes: fué fundada por una secta que denominaban «Sociedad de Verdadera Inspiración» (The True Inspiration Society), teniendo origen en Alemania a principios del siglo XVIII. El dogma de esta fe estipula que Dios, de tanto en tanto, inspiraba a ciertas personas, que luego venían a ser instrumentos directos de su deseo. Esta, igual a otras sectas ya anotadas, era objeto de persecuciones constantes por parte del gobierno, y su estancia en Armensburg, se hacía cada día más imposible y deciden emigrar. Entre los años 1820 y 1840, un numeroso grupo de creyentes se reunió en torno a los inspiradores de esta secta, Christian Metz y Barbara Heynemann; y por inspiración se nombran para conducir la congregación hacia los Estados Unidos, desembarcando en Nueva York en 1842, y luego con otros emigrantes que llegan se establecen en Buffalo, dando el nombre de «Eben-Ezer» a su colonia.

Esta secta igual a la de Zoar, ya nombrada, no fué establecida como comuna, pero para la construcción de fábricas y talleres se necesitaba la cooperación de todos; y aquí copio de «Sociedades Comunistas», de Nordhoff: «A este punto fuimos comandados por inspiración — dijo uno de sus miembros — para juntar nuestros medios y vivir en comunidad; pronto hemos visto que no hubiéramos podido continuar adelante ni continuar juntos de ninguna manera». Lo que nos demuestra que todo este llamado «comunismo» fué una necesidad, la necesidad de vivir, y no una convicción.

No es de extrañar que con el rápido progreso de esta comunidad tuvieran nuevas inspiraciones, esta vez fué la de mudarse hacia el Oeste. En 1855 se establecían en Davenport, Estado de Iowa, en una gran extensión de terreno organizan la «Sociedad Amana», que todavía existe floreciente, doblando su población original, que consiste actualmente de siete pueblos separados con un total de 1.800 habitantes (1). Es curioso notar que cada uno de estos pueblos tiene por separado, iglesia,

taberna y escuela. «Cada familia vive por separado en su casa, pero hay varios comedores en el pueblo en donde los hombres usan mesas diferentes a las de las mujeres, para evitar tontas conversaciones y conducta inaceptable». Esta secta no prohíbe el matrimonio, pero tampoco lo apoya; consta, en los registros de la organización la expulsión de uno de sus divinos instrumentos, Bárbara Heynemann, por «inclinarse demasiado su vista hacia los muchachos jóvenes».

El casamiento es permitido solamente con la aprobación de la comisión regente. Pero las ceremonias matrimoniales son tan desalentadoras y tristes, que dan algo que pensar a cualquier hombre antes de dar tal paso; tienen gran parecido a las ceremonias fúnebres.

BETHEL Y AURORA

El pueblo de Bethel, en Sheby, Missouri, y aquel de Aurora, cerca de Portland, Oregón, eran comunidades hermanas, hijas gemelas de la imaginación del Dr. Keil, que resultó ser un megalómano charlatán, nacido en Prusia en 1812, donde practicó el oficio de sombrerero, hasta que decidió emigrar a los Estados Unidos. Después de una breve estancia en Nueva York aparece en Pittsburg proclamándose doctor, que según él, practicaba «curas magnéticas» guiado por un libro de recetas escritas con sangre humana. Bien pronto cambia de rumbo, quema su libro «milagroso» y se une a la Iglesia metodista, la que pronto abandonó para formar negocio aparte por cuenta propia con una nueva secta, llegando a reunir un considerable número de personas de muy poca inteligencia y menos iniciativa, en mayoría alemanes y holandeses, que aun hoy, se conocen con el nombre de «Pensylvania Dutchs» y algunos de los abandonados por el ya nombrado «Conde de León». En esta fecha, 1814, Keil y sus adherentes conciben la idea de formar colonias comunistas y se dirigen a Shelby, Missouri, donde a los diez años habían desarrollado un pueblo de 650 habitantes. El espíritu inquieto de Keil lo impulsa a emprender nuevos experimentos y en 1885 se dirige hacia las costas del Pacífico, al frente de 80 de los colonizadores de Bethel, y en el primer año organiza la colonia Aurora en Oregón; organiza nuevas industrias, duplicando algunas de las de Bethel. Estos no sólo apoyaban el matrimonio sino que lo animaban. Cada familia vivía en su casa por separado.

De todas las comunidades religiosas Bethel y Aurora, era la que tenía la organización más libre; se sostenía la unión por la influencia personal del doctor Keil. Al morir éste en 1876, Bethel se disolvía en 1880. Aurora sigue el mismo camino en 1881.

«ONEIDA»

Fué la creación del mismo historiador del «Comunismo en los Estados Unidos», John Humphrey Noyes, nacido en Vermont en 1811; durante sus

(1) «Amana», estudio del Comunismo religioso, por Richard T. Ely.

estudios teológicos desarrolló la teoría de una serie de doctrinas religiosas que luego denominó «Perfeccionismo». En 1834 regresa a su pueblo natal, Putney, Vt. y entre su familia y amigos organiza la secta concebida por él. En 1847 contaba con cuarenta adherentes. Este movimiento era al principio puramente religioso, pues los «perfeccionistas» no tenían simpatías por la renovación social. Pero la evolución de sus doctrinas religiosas, unidas a la lectura del «Harbinger» y otras publicaciones de las teorías «fourieristas», los condujo gradualmente al comunismo, y en 1848 establecen la colonia «comunista» en Oneida, Estado de Nueva York. Durante los primeros años de experimento tuvieron que afrontar muchas dificultades y el éxito fué muy insignificante. Noyes y sus adherentes (al parecer gentes de medios económicos) en enero 1º habían invertido la suma de 107.000 dólares, mientras el valor total de la colonia era solamente de 67.000 dólares. Pero la experiencia adquirida les fué de gran valía. Organizan cuidadosamente nuevas industrias, y sus productos pronto obtienen favorable reconocimiento en el mercado y a fines de 1857, por primera vez salen sin pérdidas. Pero durante los diez años siguientes obtienen una ganancia de 180.000. Organizan nuevas colonias. En 1874 contaban con 300 miembros, que se concentraba en Oneida, Wallingford, Conn.

La Comunidad Oneida, fué la más importante de todas las comunidades sectarias de origen americano. Entre sus componentes había gran número de profesionales, y el grado de cultura adquirido se elevó a un grado muy superior a ninguna otra comunidad. El sistema de «casamiento» era una combinación de poligamia y poliandria. En los límites de la colonia, todos los hombres eran considerados los esposos de todas las mujeres, y viceversa, que cohabitaban en promiscuidad, sin que nadie fuera obligado a aceptar atenciones no deseadas. Condenaban el uso del alcohol, la posesión individual de bienes, y la práctica muy en boga de la posesión de seres humanos (la esclavitud). Para la propaganda de sus ideas publicaban libros y periódicos; el más popular que se conoce es la revista semanal «Oneida Circular».

ROBERT OWEN

Hombre de gran iniciativa y recursos materiales, sus experimentos, enseñanzas y teorías jugaron un papel muy importante en la historia y desarrollo de reformas sociales en Norteamérica. De la vida agitada de Robert Owen, hay mucho escrito, sus éxitos y fracasos creo sean de todos conocidos, por eso no me detengo a tomar notas de ello.

CARLOS FOURIER

Fué Albert Birsbane, nacido en Batavia, N. Y. 1809, hijo de rico terrateniente, quien introdujo en los EE.UU. el pensamiento y teorías de C. Fourier. En los primeros tiempos, Birsbane dedicó sus actividades y sus medios a la propaganda de los principios y teorías de St. Simón, pero estas teo-

rias no arraigaron por mucho tiempo en la mente de Birsbane, y cuando se produjo la escisión del movimiento causado por la rivalidad entre los cabecillas Enfantin y Bazard rompió toda relación con aquel movimiento. Poco después llegó a sus manos el libro de Fourier, «Tratado de Asociaciones Domésticas y agrícolas» libro que según dice Birsbane en su «Mental Biography» publicado por su esposa Redelia Birsbane, Boston 1893, «Me hallé frente a una idea que nunca había realizado antes; la idea de hacer atractivo y digno el trabajo manual del hombre. Trabajo considerado hasta ahora como un castigo divino impuesto al hombre.» En 1832, Birsbane fué a París, y allí permanece dos años estudiando el sistema Fourier bajo la dirección del mismo maestro, a la vez que tomando parte en el movimiento que comenzaba a desarrollarse. A su regreso a EE. UU. continúa la propaganda por sus ideas sociales hasta que en 1840 publica DESTINO SOCIAL DEL HOMBRE, que alcanzó gran éxito en todas las esferas sociales, y a su lectura se atribuye haber convertido a la causa del «fourierismo» al más elocuente e influyente apóstol Horace Greeley (se le honra en N. York con una estatua en una plaza que lleva su nombre). Greeley, organiza el diario «La Tribuna», que pone a disposición de Birsbane, y al servicio de la causa de los problemas sociales, alcanzando así gran circulación y prestigio. En uno de los primeros números aparece este titular: «Asociación; o Principios de la Verdadera Organización de la Sociedad». Al principio no se le daba mucha importancia. Nos dice Barton (1) pero cuando empezó a ser discutido seriamente en los editoriales entre H. Greeley, y Henry J. Raymond, en las columnas de «La Tribuna», y en el «New York Courier» and «Enquirer» alcanzó proporciones nunca soñadas que dejan permanente recuerdo impreso en folleto.

Sigue luego en importancia a esta controversia saludable en el movimiento, Parke Godwin, editor del «Evening Post», yerno del poeta William Cullen Bryant, editor en jefe del mismo periódico. Su folleto «Democracia Constructiva y Pacífica» 1843, llegó a ser el arma más eficaz en la propaganda del «Fourierismo».

Godwin continúa con entusiasmo su labor y da luz a nuevas publicaciones como «Vista Popular de la Doctrina de Carlos Fourier» y «Vida de Carlos Fourier». En 1843, Birsbane establece «Falange». Revista mensual editada por él con la cooperación de Osborne MacDaniel, a las que siguen muchas otras publicaciones como «Harbinger», Revista semanal de gran calibre intelectual. Entre los brillantes escritores que se adherían a la causa del «Fourierismo», se halla George Riple, sacerdote que después de 14 años predicando la salvación de la humanidad allá en el «paraíso» llegó a la conclusión que su profesión era incompatible con sus puntos de vista éticos y sociales, y abandona los hábitos eclesiásticos para dedicarse por entero a la causa del «Fourierismo» y la revista «Harbinger» en los cuatro años de su existencia contiene 315 contribuciones literarias de su pluma. Era aquella época de

(1) Life of Horace Greeley, Boston 1869.

gran efervescencia literaria; nunca una nueva idea había atraído a su seno semejante entusiasmo. Charles Dana, fué otra notable figura que se adhirió al movimiento y contribuye a la Revista con 248 artículos. El más prolífico escritor de la Revista Harbinger, lo hallamos en John S. Dwight, que contribuye con 234 artículos. Este escritor famoso, igual a Ripley, estudió el sacerdocio, que abandonó voluntario; era un poeta amante de la literatura y la música. Otra figura prominente en el movimiento de aquella época memorable fué William Henry Channing, ministro Unitario famoso por su elocuencia y sabiduría.

Entre otros hombres y mujeres de fama nacional que se habían identificado con sus colaboraciones a este movimiento en Estados Unidos, podemos mencionar a Nathaniel Hawthorne, Ralph Emerson, Theodore Parker, T. W. Higginson, Henry James, Francis G. Shaw, James Russell Lowell y Margaret Fuller.

La Falange y el Harbinger, eran los órganos clásicos de «Fourierismo» pero no los únicos representantes en la literatura. Birsbane menciona una revista semanal publicada por él en colaboración con Greeley, antes del establecimiento de La Tribune. Birsbane a la vez contribuía con sus editoriales al diario «New York Chronicle», publicado por John Moore, y a la revista mensual «Democrat», publicada por John O Sullivan; ambos periódicos fueron convertidos a la causa del «Hourierismo». Mientras otros adeptos a la causa en Wisconsin, publicaban «Gleaner», y los de Michigan, publicaban el periódico «Future», mientras William Henry Channing, publicaba «Present». La propaganda que con tanto fervor había acogido el pueblo americano, no consistía solamente en buena literatura, sino que oradores elocuentes estaban siempre dispuestos a ocupar la tribuna para dar a conocer la nueva doctrina, y entre muchos otros de gran valía nombraremos a Birsbane, Greeley, Channing, Godwin, Dana y los que más frecuentemente viajaban a través del país eran John Allen, John Orvis y Charles A. Dana; según el historiador Charles Sotherran, en American Socialism, N. Y. 1892. Esta época histórica ha tenido una serie de factores que, entrelazados unos con otros, contribuyeron a formar en la mente humana nuevas creencias y deseos de mejoramiento. Por ejemplo: La propaganda contra la esclavitud empezaba a alborear y no tardó en alcanzar dimensiones inesperadas, desbordándose de los límites nunca soñados. A esta campaña se une, por razón lógica, la campaña contra la esclavitud del salario. Y en las elocuentes manifestaciones públicas, orales y escritas, de Wendell Phillips, y otros elocuentes tribunos de aquella época, se unen las dos demandas: Abolición de la esclavitud del hombre, y la esclavitud del salario. A esta coyuntura existía una espantosa crisis económica que amenazaba derrumbar los cimientos de la sociedad burguesa. Por estas razones expuestas a la ligera, las teorías de Fourier han tenido tan sorprendente éxito en los EE. UU.

«BROOK FARM»

La más brillante página de historia en el experimento Fourier, en N. América, se escribió en la

asociación «Brook Farm». Esta no empezó con el experimento Fourier; el origen fué un Club Filosófico y humanitario, que originó en los estados de Nueva Inglaterra en 1830, siendo Boston el centro intelectual de aquel movimiento.

Las figuras más notables, entre hombres y mujeres, asociados a aquel movimiento fueron George Ripley y su esposa Sophia Ripley; William Ellery Channing y su sobrino W. H. Channing; Margaret Fuller; Ralph Waldo Emerson; Henry Thoreau; Nathaniel Hawthorne; John S. Dwight; Elizabeth Peabody y muchos otros que son parte de la Historia Nacional de N. América. Eran todos ellos idealistas entusiastas, ardientes portavoces de los problemas político-sociales y religiosos que se agitaban en aquella época. La revista «The Dial» publicada por aquel excelente grupo ha hecho historia en el campo de la filosofía y las letras.

En la primavera de 1841, decidieron establecer una colonia en West Roxbury, a nueve millas de Boston; adquieren una extensa parcela de buena tierra y le dan el nombre de «Brook Farm» (Instituto de Agricultura y Educación). Los Estatutos de esta organización podrían muy bien ser adoptados en nuestros días sin cambio alguno; y de esta escuela salieron figuras brillantes conocidas internacionalmente en las ciencias y las letras. (Memorias personales e históricas de Brook Farm) por John Thomas Codman. Boston 1894.

A principios de 1844, después de un «Congreso Nacional de Asociaciones» Brook Farm, se declaró en favor del movimiento Fourier, y adoptó el nombre de «Brook Farm Falange». Este cambio no afectó absolutamente en nada la vida de la Colonia; al contrario, le dió más prestigio al decidir publicar allí la revista Harbinger, que abre un nuevo horizonte literario que se hizo famoso a través de todo el país. Cuando todo significaba prosperidad y alegría, al anochecer de un día de primavera de 1846, el palacio en construcción, próximo a terminarse, fué devorado por un incendio que fué fatal para la continuación de la asociación, desanimando a sus miembros; y en el otoño del mismo año decidieron disolver la organización. La Revista pasó a Nueva York. (Para detalles completos del experimento de «Brook Farm» véase: Lindsay Swift, N.Y. 1900).

LA FALANGE DE WISCONSIN

De todos los experimentos basados en las teorías de Fourier, en los EE. UU., éste fué el de mayor éxito material y mejor conducido bajo principios comerciales, debido a la capacidad administrativa y organizadora de Warren Chase. Esta fué fundada en Fond du Lac, Wisconsin, en mayo de 1844. Se mezclaron en asuntos políticos y no se ocuparon del desarrollo intelectual. Los desacuerdos entre sus componentes aumentaban de día en día, y en 1850, se efectuó la disolución.

EL GRUPO DE PENNSYLVANIA

La parte norte del estado de Pennsylvania, era a mediados del siglo pasado, un desierto pedregoso, la tierra más inhóspita de la región inapropiada para colonizadores. Pero el atractivo fué debido al

bajo precio de la tierra, siendo varias las colonias que allí tuvieron principio entre los años 1843 y 1845. Las más notables fueron la «Asociación Sylvania», «Colonia Unión y Paz», «Unidad y Reforma Social», «Falange de Leraysville».

* La Asociación Sylvania, fué la primera Falange «Fourierista» en EE. UU. 1843, organizada por Thomas W. Whitley y Horace Greeley, acordando pagar la tierra a plazos; después del primer pago no pudieron afrontar el segundo y se disolvió.

* La «Colonia Unión y Paz» situada en Waren County, organizada por Andreas Bernardus, Smolnikar, profesor de estudios bíblicos; su misión especial era establecer la paz universal en la tierra. Fracasaron después de algunos meses de rudo trabajo; los organizadores eran casi todos alemanes en extrema pobreza y sin experiencia en la agricultura.

* La Falange de Leraysville, cerca de Bradford, nació de una manera única entre las demás Falanges ya en existencia. En aquella localidad existían siete haciendas, el personaje más influyente era el Dr. Lemnel C. Belding, pastor de una iglesia de la localidad. Cuando el fervor del entusiasmo del «Fourierismo» llegó a la congregación del Dr. Belding, éste con sus amigos decidieron entregar sus haciendas a los nuevos colonizadores y formar una sólida organización. Entre impresionantes ceremonias derribaron las vallas y entregan sus tierras a Falange. Nuevos adherentes llegan a la colonia, entre ellos varios doctores, abogados, sacerdotes y otra gente por el estilo que nunca había visto crecer una col. Toda la alegría de un principio se esfumó muy pronto, los desacuerdos entre los primeros y los últimos en llegar causó la disolución en ocho meses de experimento.

EL GRUPO DE NUEVA YORK

En la parte del Oeste del estado de N. Y. fué donde más se propagó el experimento de esta organización, que según nos dice Noyes, se multiplicaban con gran entusiasmo, muy poca preparación y menos experiencia. Las Falanges más importantes de esta región fueron cuatro. Partiendo todas ellas del mismo principio y origen decidieron en un Congreso celebrado en Rochester, 1843, formar una Federación a la que dieron el nombre «American Industrial Unión». Contaba entonces con mil miembros y 100.000 dólares de capital invertido. Su vida terminó antes de un año. Este fracaso sembró el desaliento en todas las colonias, por ser aquí donde se consideraba más fuerte la organización. Otros experimentos tuvieron lugar en Ohio, en 1844, hasta 1847. Los organizadores, con gran entusiasmo y fe pusieron sus ahorros a disposición de la Empresa pero la equivocada selección del terreno los llevó al fracaso.

Muchos otros experimentos se llevaron a cabo a través del país. En Michigan, Iowa, Illinois, y otras localidades. Siendo la más importante la de Michigan donde se publicó la revista «TOCSIN». Noyes nos dice que existían 41 Falanges anotadas por él en EE.UU., mientras en Francia sólo ha habido dos. Una sola durante la vida de Fourier.

LAS COMUNIDADES «ICARIE»

Etienne Cabet, fundador y padre espiritual de las comunidades Icarie, en 1839 publica su novela «Voyage en Icarie». Animado por su éxito publicitario dedicó todas sus energías a la propaganda de sus ideas «comunistas» expresadas en el «Populaire» y en el Almanaque «Icaries» entre 1840 y 1847, sin pensar quizá, que un día serían puestas en práctica como experimento social en los EE.UU. despertando tan acalorada controversia entre los sectores pro-y-contraria. Como en su proclama «Allons en Icarie» dirigida a los trabajadores de Francia, mayo de 1847, terminaba con una elocuente descripción del clima hermoso y el fértil suelo de América; se multiplicaba el entusiasmo, Cabet anuncia en el Populaire, que esperaba reunir más de un millón de hombres para su empresa. Como se hacía necesaria una descripción mejor de América, en septiembre de 1847, Cabet se entrevista con Roberto Owen, en Londres, para obtener su consejo sobre el particular. Owen le recomienda Tejas. En Londres se encuentra con un agente americano dedicado a la venta de tierras empleado por la compañía Peters Co. que se hallaba en Londres en aquella época, 1848, Cabet entusiasmado anuncia en el Populaire, que el primer contingente salía con destino a Tejas, febrero 1848, y entre impresionantes ceremonias en el muelle de Havre, despiden al barco Roma. Este contingente llega a Nueva Orleans, el 27 de marzo 1848, donde reciben su primera desilusión. Allí descubren que la «gran extensión» de terreno (según el agente americano) se hallaba a 25 millas en el interior sin señales de un sendero para poder llegar allí. Otra desilusión fué recibida al saber que la tierra estaba dividida en pequeñas parcelas, todas ellas separadas. Los intrépidos colonizadores no se detienen ante ningún obstáculo, pero al llegar debilitados por tan difícil viaje fueron presa de la malaria, pereciendo cuatro de ellos y el solo doctor que los acompañaba perdió la razón. El segundo contingente de 19 hombres sólo llegaron a Tejas, diez; los otros quedaron en el camino víctimas de enfermedades. (1)

Ante el fracaso deciden abandonar Tejas, y regresan a Nueva Orleans, en diciembre 1848, y en enero del 49, llega allí otro contingente con Cabet al frente. Deciden buscar otro lugar y el grupo se divide, unos se dirigen a Nauvoo, en el estado de Illinois, mientras otros deciden permanecer en Nueva Orleans. Cuando llegaron a su destino, marzo de 1849, habían perdido veinte hombres víctimas del cólera. Los de Nauvoo, prosperaron hasta en 1856, la discordia se produce y una fracción belicosa expulsa a Cabet, y en noviembre junto con 180 de sus fieles amigos salió para St. Luis, Mo., donde fallece una semana después de su llegada víctima de un ataque apopléjico el 8 de noviembre de 1856.

(1) Cabet, en buena fe, no cabe duda, pero desconocía el carácter del yanqui que siempre hace lo contrario de lo que promete, desconoce en absoluto aquello que tanto distingue al europeo: la «palabra de honor».

La estatificación del hombre

por Severino CAMPOS

TODAS cuantas observaciones hacemos nos muestran que el Estado es absorbente de los movimientos humanos. El pensamiento centralizador, desde el desenvolvimiento hogareño a la orientación política de contenido nacional, no concede facultad de independencia de ninguna clase, donde pueda ejercerse la propia voluntad del hombre.

Las tendencias de los Estados se orientan a supe- rar sus facultades; la super-estructura es ambición de todos ellos. Quienes penetren en la intimidad de sus proyecciones, al instante se darán cuenta de los diseños modernos, cuyos alcances son de dimensión internacional.

Hasta muy recientemente, los Estados nacionales decían gozar de cierta independencia, en todo lo concerniente a su existencia, para orientar a su respectivo país; esta característica dejó de existir. Demócratas o dictadores, por grado o por fuerza, buscan trabazones que les fortalezcan, que garanticen sus dominios, que vitalicen su existencia. En busca de cuyo fin, el denominador que les es común es la centralización de todos los recursos humanos y naturales.

Todas esas prerrogativas tienden a establecer límites cada día más opresores para el hombre; lo que éste deja de sí, en sugerencias y libre determinación, el Estado lo gana para su propio robustecimiento. Es una función arrolladora que efectúa, en cumplimiento de su fundamental misión, tendente a fortalecerse, sin mirar si deteriora o no valores personales.

«Todo individuo debe disfrutar de un grado de libertad, todo lo perfecto que sea compatible con el privilegio igual que otros individuos».

Aunque Spencer quiso condicionar la existencia del Estado, jamás hizo patente en el hombre el derecho a ignorarlo. Si el pensamiento que acabamos de citar no tiene cabida en la estructura estatal, los opuestos se hallan fácilmente en la argumentación que establece.

Ningún sistema estatal comprenderá que los individuos pueden y deben ser equivalentes a sus libertades. Frente a ese razonamiento, a ese anhelo y a esa práctica, propia de hombres sensibles y condescendientes en alto grado, se levanta la pretensión de un Poder que pretende serlo todo.

El pensamiento spenceriano, sobre la facultad del Estado para con los derechos y libertades del hombre, fué erróneo. Si bien el autor de «El Universo social» demostró ser agudo psicólogo, no alcanzó el grado de penetración que permite ver lo que el estatismo pretende y puede hacer. Sus bosquejos filosóficos tienen el extraordinario mérito de acuciar el pensamiento; pero sin llegar a comprender que el Estado no razona, que sólo confía en su fuerza, y que las condiciones que se

le antepongan las anulará tan pronto como pueda hacerlo.

La integridad estatal siempre descansará sobre la desintegridad individual; todo cuanto se cede al Estado se sustrae al individuo. Premisa inequívoca; ante ella, las aspiraciones de personas que sienten similares inquietudes, en aras a las prerrogativas del Estado, no pueden tener vínculos directos. De ahí que, la eficiencia de esa sociología del pensamiento humano, de ese calor entrañable que de hombre a hombre puede aplicarse, quede reducida y mixtificada por la intervención del factor estatal.

Los fundamentos de reciprocidad bienhechora, al interceder algo que impide la libre y espontánea trabazón, no se canalizan por las vías que pretenden aquéllos que más las sienten. Y esto equivale, a más de un retardo en realizaciones que el hombre puede efectuar para su comodidad, a una alteración psicológica que malea mucho.

Por los ejemplos que de tal guisa se dan, podemos persuadirnos de que la esfera de actividad estatal no puede originar y alentar pensamientos generosos; tampoco sentimientos benévolos. En aras al respeto que el hombre merece, jamás el Estado arbitrará límites donde sus prerrogativas queden inactivas; el estatismo se cree con facultad y derecho a serlo todo, a estar en todas partes, a dominarlo todo. Su misión es estatificar; y como quiera que el hombre constantemente se halla dentro de esa esfera estatal, el Estado lo juzga como propiedad suya, sin derecho a deliberar sobre mejores formas de existencia.

La teoría spenceriana, todo y admitiendo la evolución tendente a la desaparición del Estado, carece de lógica social para llegar a tal fin. En el supuesto de que históricamente hubiese sido indispensable la existencia del estatismo, ¿cuáles debieron ser sus atributos legítimos? Quienes estudiaron este fenómeno nunca se pusieron de acuerdo. El sociólogo Ward, contrariamente a Spencer, defensor de las más amplias y elevadas potestades estatales, estudiando la evolución de los fenómenos sociales llega a la conclusión de que el Estado llegará a hacerse innecesario.

Con el autor de «Compendio de Sociología» nos hallamos ante un caso curioso y sugestivo. La coherencia de sus análisis es única; y con tanta imparcialidad, aunque no con ritmo permanente de este sentimiento, que llega a la conclusión de que el Estado se hará innecesario, gracias a su método científico de estudio. En nuestro sentimiento toma asiento la impresión de que ese hombre, en cauces analíticos, y sin la salvedad

Han
Ryner

EL MAR

EL tierno Eubulo tenía una novia, la que también vino a escuchar a Psicodoro. Pero no oyó ninguna de sus palabras. Por lo cual se sintió asombrada y celosa por la afección del joven hacia el filósofo.

Y dijo:

— Si me amas, ¿cómo te atreves a gozar cosas que yo no comparto?

Y dijo aún:

— Quiero por entero el corazón que me ama. Y no soportaré que quien me habla de amor, escuche con alegría una voz que no sea la mía.

Y dijo enfin:

— Escoge entre mí o ese viejo loco.

— Infelizmente, gimió Eubulo, tú has sido quien ha escogido, pues llamas locura a lo que para mí es sabiduría. Y no puedo asociarme a la de una extraña que no comprende mi lengua y que, en vez de ensayar subir por mi camino, se enorgullece de su falta de inteligencia y de su bajeza, insultando a las cúspides a que aspiro.

— Ya que así lo quieres, exclamó la joven, me voy para siempre, y eso te ha de costar muchas lágrimas.

— Si lloro, replicó dulcemente Eubulo, al menos no lo sabrás.

Cuando se encontró solo, el abandonado maldijo a la que se había ido; pero, pronto, en efecto, lloró.

Varios días y varias noches transcurrieron inciertas. A veces el joven pronunciaba ante sí mismo, esos discursos valientes que montan y que se desearía seguir. A veces se escondía de todos para derramar sus lágrimas. Lo que lo hacía más desgraciado que todo, es que se avergonzaba de sus

permanente de que su persona se debía a un rango académico elevado de Estados Unidos, sus conclusiones habrían estado impregnadas de acratismo. Pero ya hemos quedado en que el Estado es absorbente.

La potencia que el Estado erige para sí se debe a múltiples factores. De todos ellos, el esencial es de carácter psicológico. Desde que el hombre nace, el interés preferente de todo estatismo es crearle un sólido complejo de obediencia; conseguido esto, el desenvolvimiento de todo sistema gubernamental resulta relativamente fácil. Lograda esa formación, que halla abono para su permanencia en todo el ámbito estatal, la rectificación de esa personalidad es tarea muy difícil. Liquidado ese período de existencia personal que permite una formación casi definitiva del hombre, sólo accidentes especiales de la vida podrán abrir la marcha de una rectificación que, por saludable que sea, nunca logrará depurar lo que el Estado le ha impuesto.



lágrimas y que hubiera querido escondérselas a sí mismo.

Y fue por fin a demandar consuelo a Psicodoro. Le contó su dolor y la causa de su dolor. Le explicó los combates que sostenía, y sus frecuentes derrotas, y como de nuevo se levantaba para caer en seguida derrotado, desgarrado y vencido.

— Me avergüenzo, suspiró. Pues, entre aspiraciones nobles y frágiles, se agita mi sufrimiento en sentimientos viles de los que no me creía ya capaz. Tengo vergüenza, pues, a veces, pienso y siento tan bajamente como el más cobarde de los hombres.

— Cobarde, dijo Psicodoro, no es el que cae; sino el que nunca se levanta.

Y prosiguió, abrazando a Eubulo:

— Escucha, hijo mío, esta parábola:

El mar así se quejaba:

— En vano levanto mis olas y las lanzo hacia el cielo inaccesible. Siempre, ¡oh, tristeza!, caen de nuevo. Siempre, ¡oh, vergüenza!, caen pesadamente al nivel de las charcas más infectas.

Y el viento respondió al mar:

— Eres cosa terrestre. En ti llevas ese yugo universal, el peso, que hace recaer hacia la tierra todo impulso que se apoya en ella. Pero eres la más fuerte, la más grande y la más vivificante de las cosas terrestres. No hagas a tus olas que danzan la injuria de compararlas a las aguas leprosas y estúpidas de los pantanos. La charca nunca levanta el orgullo magnífico de las tempestades y no envía hacia la tierra una brisa que purifica. Alégrate de ser el mar profundo y robusto. Pues eres lo que conozco de más hermoso: eres una lucha que nunca cede, un heroísmo que se levanta, una derrota que, puesto que vuelve a comenzar el combate, sigue invencible. Eres ¡oh, noble mar!, una armonía ascendiente de himnos, de esfuerzos y de aspiraciones.

Selección de W. Muñoz

(Próximo artículo: «El Piloto»).

DOCUMENTOS

De la revolución a la nueva economía



PROFUNDAMENTE atraídos por la curiosidad y para convencernos sobre lo que se nos aseguraba, hemos efectuado una visita al Sindicato de las Industrias de la Edificación, Madera y Decoración de Barcelona.

A primera vista ya pudimos comprobar que todo cuanto se nos había dicho con respecto a su ordenación interior era cierto.

Recorrimos todas sus dependencias acompañados de varios miembros de la junta administrativa los cuales, muy atentos y amables, nos dieron toda clase de facilidades.

¡Lástima de horas que, para informar a «Umbral», perdieron aquellos compañeros, puesto que todo su afán y esmero lo dedican exclusivamente al beneficio común y al bienestar de los obreros que controlan a millares sin importarles que su obra permanezca en el anonimato!

A medida que nos íbamos informando, subiendo y bajando escaleras, admirando salas de actos, secretarías y otros departamentos, nos convencimos de la capacidad de los trabajadores en el aspecto de la organización sindical y de su responsabilidad.

Las horas que pasamos en aquel local eran horas de plena actividad, durante las cuales las consultas personales de comisiones, colectividades, delegados y otras personas por asuntos particulares y las llamadas telefónicas fueron continuas.

—¿...?

—Por término medio diario pueden calcularse en más de doscientas las consultas que se evacúan en la junta central incluyendo avales, autorizaciones, certificados, recomendaciones, etc., correspondiendo a la firma del presidente un treinta por ciento; a la del secretario un veinticinco por ciento; al secretario de Información Militar un cuarenta por ciento y un cinco por ciento al secretario jurídico.

Somos seis —nos dicen— los miembros de junta que nos vemos precisados a permanecer continuamente, durante todas las horas del día en el local social para atender medianamente todos los asuntos que se nos presentan.

Nuestro interés, desde un principio, era suprimir el gravamen que significa el que toda la junta estuviera permanente en el Sindicato, pero hasta ahora no ha sido posible debido al enorme trabajo que cada día se acumula en los diversos departamentos.

Se nos enseñó el Fichero General y el Registro de Asociados, modelo de ordenación, simplificación y buen gusto.

AUTONOMIA DE LAS SECCIONES

Con gráficos a la vista, los camaradas de la junta central nos demostraron el desenvolvimiento interno del Sindicato y nos explicaron dónde empieza y termina la misión de cada Comisión de Sección de Oficio.

—¿...?

—Las secciones se desenvuelven en el círculo de una autonomía bastante amplia y bien definida por medio de unos Estatutos aprobados en asamblea general de todo el Sindicato. Cada una de ellas, por separado, tiene la completa libertad de proceder al nombramiento de los compañeros que deben representarla y la responsabilidad máxima de la misma recae en la persona del secretario. También nombran su representante, delegado a la junta central, el cual acude a las reuniones que mensualmente se celebran, en la que se da cuenta del estado económico en que se encuentra el Sindicato y se resuelven asuntos que, desde luego, no afectan al grueso de la Organización Confederal.

Quando se trata de opinar con relación a problemas que presentan los comités superiores o los comités de la propia industria, o cuando se trata de juzgar la actitud o conducta de algún afiliado, entonces se recurre a las reuniones de militantes en las que se ha dado repetidas veces el caso de que las grandes salas de actos que acabáis de visitar han resultado insuficientes, y en último caso se recurre a la asamblea general.

Las secciones resuelven sus problemas interiores y cuando se trata de rebasar el marco de sus atribuciones o tengan que tratar algún problema exterior o cuestiones que rocen con los intereses morales y materiales de otras secciones, entonces recurren a la junta en la cual encuentran siempre solución favorable y justiciara en todos los aspectos.

Todavía no se ha dado el caso —agregan satisfechos— de que haya surgido conflicto alguno entre una Sección y la junta.

—¿...?

—Son veinticinco las secciones que componen el Sindicato, más diez barriadas las cuales tienen también su delegado a la junta central y que para dar facilidades y evitar desplazamientos a los cuarenta y cinco mil afiliados que controlamos representan una sucursal del Sindicato.

En fin, se sigue el mismo sistema de estructuración interna antiguo, puesto que todavía no se ha descubierto nada mejor, pero refinado y formalizado en todos sus aspectos.

INNOVACIONES EN EL ORDEN SOCIAL Y EN EL ORDEN TECNICO INDUSTRIAL

Después de las jornadas que siguieron al 19 de julio de 1936 el Sindicato de las Industrias de la Edificación, Madera y Decoración hizo exactamente igual que los demás sindicatos. Los obreros se lanzaron a conseguir las maximas conquistas y posibilidades de triunfo. Se apoderaron de todas las industrias, cosa que siempre había sido el ideal de los trabajadores revolucionarios encuadrados en la Confederación Nacional del Trabajo, y aprovecharon la oportunidad de que habían sido abandonadas, la mayoría por individuos contrarios al régimen, para ponerlas en marcha.

Es más, tenemos la absoluta seguridad de que este Sindicato cuenta con algunas secciones que han hecho un avance y una transformación, lo mismo en el orden social que en el orden técnico industrial, que será indestructible.

El acoplamiento de pequeños talleres formando grandes colectividades y centros de producción durante los primeros tiempos fué una cosa rápida y responsable. Existen colectividades y secciones completamente socializadas, como las de la Madera, Ladrilleros, Yeseros, Empapeladores, Aislamientos, todas ellas compuestas a base de obreros de la C. N. T., que pueden servir de modelo para las más arriesgadas empresas.

En ellas han sido acogidos los ancianos y algunos cobran el retiro de vejez que paga la colectividad de su fondo, se han tenido en cuenta todos aquellos casos de necesidad y desespero que la criminal guerra trae aparejados y se ayuda, en la medida de lo posible, a las familias de todos los movilizados.

Existe un Reglamento subsidiario del derecho sobre enfermedades mediante el cual, en el sesenta y cinco por ciento de los casos, el obrero que tiene la desgracia de contraer una enfermedad tiene derecho al jornal íntegro que pagan también las colectividades.

En otras muchas secciones como por ejemplo las de Albañiles y Peones, Pintores, Encofradores, Calefacción, Canteras, etc., se hizo la fusión con la sindical U. G. T. formando la Agrupación Colectiva de la Construcción, organismo que no ha dado los resultados que en principio se esperaban debido a los contratiempos y avatares de la contienda actual, a la infinidad de obstáculos que ha tenido que vencer y también a la gran discrepancia de apreciar los problemas, pero organismo al fin que después de la guerra es el más llamado para hacer progresos formidables.

—¿Ha sido valiosa la aportación de los técnicos en la obra constructiva que habéis llevado a cabo?

—Esta ha sido de apreciar y callada, Demasiado callada. Hasta fría. Los elementos técnicos no estaban bregados al batallar continuo como lo estaban los obreros manuales de la C. N. T. y ello influye mucho en su estado de ánimo. Estos estaban acostumbrados a respirar el ambiente de unas sociedades de tipo profesional y el Sindicato, para ellos, con su mecanismo por secciones, es una cosa nueva.

No obstante creemos que con el tiempo existirá más trabazón y rozamiento entre el técnico y el humilde peón.

El Sindicato cuenta con técnicos de gran valía encuadrados en las secciones de Arquitectos, Aparejadores, Técnicos y Delineantes, Ingenieros, Topógrafos, los cuales, todos, calladamente, han puesto en las industrias y en la guerra todo el caudal de conocimientos y experiencias que poseían. Han procurado renovar, sorteando toda clase de dificultades, los métodos y procedimientos de fabricación de varias materias, han puesto en perfecto funcionamiento las nuevas fábricas y talleres que se han montado, han aportado su colaboración técnica a la construcción de los centenares de refugios y defensas de que está dotada la ciudad y por último —y es prematuro decirlo— para después de la guerra tienen un proyecto maravilloso de nuevas viviendas.

APORTACION A LA GUERRA

Este Sindicato, numéricamente, ha sido el que más ha contribuido en la lucha contra el fascismo.

Cuando la sublevación militar y de las clases poderosas del 19 de julio, fué el eje del movimiento que sirvió para aplastar la militarada. En sus antiguos locales —pues con la nueva estructuración de Sindicatos de Industria son dos los que componen el de la Edificación, Madera y Decoración— se fraguaron los planes más arriesgados para asegurar la derrota de las fuerzas y clases que se rebelaron contra el régimen constituido. De sus centros partieron todas las consignas porque allí estuvo con carácter permanente el Comité Revolucionario. Estos sindicatos contaban con hombres de mucha valía y fueron muy pocos los que no supieron cumplir con su deber.

—Pasado el fragor de la lucha de los primeros días, en las calles; de la lucha sin descanso tras las barricadas y comprendiendo que era preciso salvar a otros pueblos que habían caído bajo la bota del fascismo por culpa de unos traidores gobernantes, organizaron rápidamente las columnas «4 de Septiembre» y «Aserradores», marchando al frente de Aragón, sin plan, sin mandos, sin disciplina y medianamente equipados. Un solo pensamiento animaba a todos: ¡Aplastar a los fascistas fuera de Cataluña!

Más tarde, por iniciativa propia del Sindicato, se formaron los Batallones de Obras y Fortificaciones bajo el control y dirección de Junta especial compuesta por elementos técnicos de la propia Organización. Aquellos Batallones, que hoy ampliados dependen de la Inspección General de Ingenieros, llevaron a cabo una labor admirable de defensa y fortificaciones, de caminos y carreteras.

En este sentido los técnicos del Sindicato patentizaron su adhesión a la causa antifascista y su capacidad creadora toda vez que España se encontraba completamente abandonada al azar para el caso de una invasión.

Una demostración palpable de cuanto decimos lo es el libro que editó el Sindicato, titulado «La

Fortificación de Campaña», original del arquitecto Juan Capdevila, lo mejor que se ha publicado en fortificaciones y defensa, libro que ha merecido el elogio de todos cuantos lo han estudiado y que sobre su contenido actualmente se efectúan más del noventa por ciento de refugios y obras de guerra. La segunda edición del libro «está en máquina» pues la primera se agotó rápidamente.

—¿...?

—Nuestro tributo a la guerra ha sido muy crecido. Por la especialidad y característica de los oficios que integran el Sindicato, éste lleva movilizadas cuatro quintas más que cualquier otra industria.

Podemos calcular en conjunto en veinte mil los hombres que tenemos en los distintos frentes.

SOLIDARIDAD Y AYUDA A LOS LUCHADORES

A pesar de toda la convulsión revolucionaria que se ha llevado a cabo; a pesar de que se tienen que vencer tantos obstáculos para salir a flote; a pesar de estar absorbidas todas las actividades de los individuos para resolver sus problemas de orden económico, político y social de la retaguardia, no por eso han sido olvidados los hermanos que están en el frente unos contruyendo y otros defendiendo las trincheras.

¡Los que compartieron con nosotros —dicen los entrevistados— el trabajo en el taller y en la obra y las tareas del Sindicato no pueden ser abandonados a su suerte! ¡Seríamos unos ingratos!

Teniendo en cuenta que los movilizados para fortificaciones, en particular, son hombres que su edad oscila entre los treinta y seis a cuarenta años y que por lo tanto desde hace tiempo tienen su hogar constituido y partiendo de la base que la iniciativa y la incrementación a dicha movilización partió del Sindicato, éste ha procurado montar un Económico donde se surten de comestibles todas las familias de aquellos compañeros. Económico que desde ya hace varios meses funciona de acuerdo con la Inspección General de Ingenieros y que extiende su radio de acción a todos los pueblos de Cataluña en los cuales existen familiares de obreros que están incorporados en los Batallones de Obras y Fortificaciones del Ejército del Este y del Ebro.

—¿...?

—Quisiéramos mencionar algunos de los nombres de los compañeros que más se han distinguido en llevar a término toda esta serie de trabajos, pero preferimos no nombrar a ninguno, pues causaríamos una ofensa a otros que se han distinguido en otros asuntos. ¡Son tantos los militantes que no duermen todas las horas que tienen sueño!

Además, el Sindicato tiene apadrinados a los Batallones 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 37 y 38 de Obras y Fortificaciones y a la 24 División. Ha llevado a cabo el acto oficial de apadrinamiento en la 24 División, al 24, 27 y 37 Batallón de Obras y Fortificaciones haciéndoles entrega de las banderas y está organizando los restantes actos oficiales. Son más de veinte mil hombres los que el Sindicato tiene apadrinados y por tanto lleva esto la obligación moral de no olvidarlos. Cada visita que efec-

túa representa un gran dispendio para él, pero se ha impuesto el deber de no regatear sacrificios sino de aumentarlos. ¡Todas cuantas ropas de abrigo sea posible adquirir en la retaguardia serán mandadas al frente! Para ello, la primera quincena del mes de noviembre el Sindicato lanzó la consigna de la «Quincena de la Solidaridad y Ayuda a los valientes Fortificadores» recaudándose muchos fondos destinados a tal fin.

Y finalmente, haciendo causa común con la «Campaña Pro Invierno», todas las colectividades, empresas y comités de Control corresponden al «Día del Habero».

PROPAGANDA, CULTURA Y CAPACITACION TECNICA INDUSTRIAL

Aunque los tiempos no se prestan, como piensan la mayoría de los Sindicatos, para hacer ensayos, el de las Industrias de la Edificación, Madera y Decoración, no descuida la propaganda lo mismo en el aspecto cultural que ideológico y de capacitación técnica industrial.

Desde el mes de febrero de 1937 edita mensualmente un Boletín de orientación sindical, el cual es conocido en todos los medios confederales de la España antifascista y en varios países del extranjero.

Practica la enseñanza a los jóvenes aprendices que son la esperanza suprema del futuro, capacitándolos para que puedan reemplazar con ventaja a los técnicos que sólo estaban al servicio del capitalismo.

Semanalmente realiza visitas colectivas a centros de producción, los más importantes, para que aquéllos, además de la teoría, puedan gozar unas horas de la práctica. Las máquinas, los hornos, todos los instrumentos de trabajo se ponen en marcha para demostrarles los últimos adelantos de la mecánica aplicada a la industria.

Los experimentos que los aprendices deducen de esas visitas, como sea que de antemano se les ha dado una explicación de lo que van a visitar, son altamente provechosos para ellos y para todos, puesto que se hace la preparación para los futuros técnicos.

—¿...?

—No regateamos esfuerzo alguno en todo lo que se relaciona a la cultura intelectual y física de los jóvenes. El año pasado, antes de procederse al examen para el ingreso en el Instituto Obrero, el Sindicato, por mediación de unas clases nocturnas y de un cursillo de conferencias que versaron sobre «Historia de la vivienda humana desde la prehistoria hasta nuestros días», había preparado a los alumnos inscritos para ello y obtuvo un liasonero éxito. Un porcentaje elevadísimo fué aprobado para ingresar en el citado Instituto. De las doscientas plazas que se podían cubrir, treinta y cinco pertenecieron al Sindicato de las Industrias de la Edificación, Madera y Decoración.

Y este año, siguiendo la misma trayectoria del pasado, estamos preparando otros cuarenta alumnos y pensamos también poder ingresar en el Instituto, para cursar sus estudios, un buen número de alumnos.

Aunque la guerra sea lo principal que debe atenderse no por ello pueden quedar olvidados los demás problemas.

★

Otras muchas cosas podríamos decir de este Sindicato del cual tenemos la seguridad que ha hecho cuanto ha podido, prescindiendo hasta cierto punto de toda labor partidista, en pro de la guerra y de la nueva economía.

Lo relatado es fiel reflejo y exponente de que existe capacidad constructiva, temperamento dinámico, actividad y responsabilidad en los medios confederales.

Con organismos como el que ocupa hoy esta información, los trabajadores del Universo entero pueden fijar su vista para el futuro no lejano.

A. V.

(Publicado en «Umbral» del 17 de diciembre 1938)

Luz y Fuerza. - Una empresa colectivizada

El abastecimiento de aguas de la ciudad de Barcelona y sus alrededores. — Captaciones e instalaciones elevatorias de suma importancia. — Datos de verdadero interés. — Potabilidad de las aguas.



ERA evidente que en la vida del obrero moderno sucediera un hecho de trascendental importancia. Consistía, generalmente, que no pudiera ocuparse en indagar el origen y la vida de las cosas que le rodeaba y que tenían una relación efectiva y directa en el desarrollo de su propia existencia, tales como el aire que respira, la electricidad, factor importante en su trabajo, el agua que consume, el gas, la fuerza hidráulica, etc., etc.

Y es que el verdadero productor, agobiado por el esfuerzo diario de su trabajo, se aclimatava inconscientemente a un sistema de vida que, sin darse cuenta, le convertía en un ser desgraciadamente rutinario y amorfo. No era extraño lo que le acontecía. Casi podríamos asegurar que era propio del ambiente del siglo, este siglo XX que hasta la mitad del año 36 fué tan plétórico en cambios políticos declarados en rebeldía constante contra la clase productora.

Cuantos obreros intentaron investigar en los difíciles aspectos científicos e industriales, indudablemente tenían que estrellarse contra el muro de contención de la burguesía y del capitalismo. La clase capitalista ponía especial cuidado en que el obrero, el productor, no penetrara más allá de los límites de sus negocios. Lo mantenía siempre a raya, sumiéndole en un letargo, en una inercia, en todo aquello que significara la imposición de la iniciativa individual o colectiva.

Pero el hecho revolucionario, consecuencia natural, provocado por la situación entre los factores capital y trabajo, se produjo. El capital, en descarado contubernio con el militarismo, intenta derrocar el Estado más o menos democrático para implantar una autarquía a semejanza de los Estados más oprimidos del mundo: Italia y Alemania, y surge el suceso más sangriento que se haya producido en nuestra Historia. El 19 de julio de 1936. Al alzamiento militarista responde adecuadamente la clase obrera española con las armas en la mano. La casta de militares traidores a su Pa-

tria es reducida a la nada en Cataluña, en Madrid y en otros sitios por las fuerzas populares, quedando el suelo de Iberia sumido en una espantosa convulsión. Los organismos de Ginebra, representados por los más genuinos servidores del capitalismo internacional, contemplan fríamente cómo España se desangra por los cuatro lados, haciendo caso omiso a la descarada protección que los facciosos reciben de sus aliadas Alemania e Italia.

Pero, a pesar de la guerra, odiosa y trágica, el proletariado de las ciudades y pueblos, sacudidos del yugo fascista, crea en la retaguardia una nueva economía estructurada y dirigida por los Sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Unión General de Trabajadores, mientras lo más escogido de su juventud lucha en aras de una sociedad mejor, de un mundo completamente nuevo.

★

El productor despertó de su letargo, se sacudió su inercia. Por orden de sus Sindicatos procedió a incautarse de las industrias, mientras el capitalismo huía al extranjero. Era la hora suprema de la verdad, y los centros de producción pasaron a manos de los trabajadores.

Una de las industrias más importantes es la anterior Sociedad General de Aguas de Barcelona, que pasó a ser Sindicato Obrero de las Aguas. De análoga forma se crearon los Servicios Eléctricos Unificados de Cataluña, conjunto pleno de las Compañías de Gas, Electricidad y Combustibles.

Por una ley decretada por la Generalidad de Cataluña, ha pasado a ser automáticamente el Sindicato Obrero de las Aguas de Barcelona, «Aguas de Barcelona, Empresa Colectivizada».

El redactor de «Luz y Fuerza» logra penetrar en los terrenos de las Aguas de Barcelona y, pluma en ristre, se interna al mismo tiempo en los campos prodigiosos de la imaginación, reseñando en sus libros de notas lo que vieron sus ojos — algo digno de ver y elogiar — por su interés e importancia; las instalaciones y estaciones elevatorias que abastecen de agua a nuestra ciudad y a los pueblos cercanos. Además, le sirve de guión en su tarea informativa extensa Memoria publicada allá por el año 1925, documento de verdadero interés.

Aguas de Barcelona abastece cerca de 1.500.000 habitantes

Es de suma importancia dedicar toda la atención que merece un problema tan impropio y difícil como el del abastecimiento de aguas y demostrar hasta dónde llega la inteligencia del hombre, en el aspecto, naturalmente, de proveer de este precioso como necesitado elemento a una ciudad de las características de Barcelona y que cuenta en la actualidad con un censo oficial de 1.500.000 habitantes, además de los millares de refugiados que en ella se encuentran. ¡Cuán difícil resulta contemplar todo esto! Instalaciones potentes de captación, conducción y elevación del agua que están bajo la vigilancia de expertos operarios, los cuales, atentos siempre a las órdenes de los técnicos, controlan y verifican...

Según los datos recogidos, existen varias instalaciones modernas que son dignas de apreciar, por ser hijas de la fecunda inteligencia del hombre. Son las siguientes:

Las estaciones elevatorias de aguas de Cornellá

En el cruce o bifurcación de las carreteras de San Baudilio y San Feliu de Llobregat están situadas las estaciones elevatorias de agua; una perteneció a la Empresa de Aguas Subterráneas del río Llobregat y la otra a la antigua Sociedad General de Aguas de Barcelona. La primera empresa extrae el agua de tres pozos y la impulsa hasta el depósito de Cornellá, de donde parte el acueducto de mampostería, llamado del Llobregat, y que la lleva hasta Coll-Blanch. De dicho acueducto parte un ramal que alimenta la estación elevatoria de Coll-Blanch y conduce el líquido elemento a los depósitos de Finestrellas. Estos depósitos son designados con el nombre de «tercera y cuarta elevación».

La segunda estación elevatoria, de la cual hemos recopilado datos interesantísimos, y que hoy pertenece a «Aguas de Barcelona, Empresa Colectivizada», es de condiciones sumamente extraordinarias. Extrae el agua de varios pozos filtrantes, sacándola a gran profundidad debajo de capas impermeables de un gran espesor. Es conducida, por medio de dos potentes grupos elevadores hasta los depósitos de Esplugas y San Pedro Martir. Están equipados los pozos con bombas de extracción que surten a grupos elevadores de extraordinaria potencia.

Potabilidad y calidad de las aguas

La potabilidad de las aguas es inmejorable en dos aspectos: el químico y el bacteriológico; así lo acreditan los dictámenes y certificados de los técnicos especializados, entre ellos los del Instituto Nacional de Higiene. Según la nota del **Boletín de la Consejería de Servicios Públicos**, acerca de la potabilidad de las aguas, dice así:

«Aguas de Barcelona, Empresa Colectivizada»,

facilita a la distribución su más importante caudal, sin haber sufrido tratamiento de depuración de ninguna clase, pues su pureza bacteriológica es tan extraordinaria que la exime de ello. Tal como se extrae de la capa subálvea de los ríos el agua, se eleva a los depósitos, y de éstos pasa a las tuberías de distribución, a presión sin contacto con el exterior que pudiera contaminarla.»

En otro párrafo dice:

«La buena calidad del agua no priva que la empresa colectivizada, consciente de su deber, tome sus medidas de garantía en cualquier momento. A esta finalidad tiene instalados sus laboratorios, dirigidos por personal facultativo y dotados de todo material de los aparatos más modernos que le son precisos para su cometido.

Diariamente llegan a estos laboratorios muestras de las diversas captaciones, así como también de los diferentes puntos de la distribución, y éstas, tan pronto se reciben, son sometidas a análisis bacteriológicos. Diariamente se hacen también análisis para comprobar si la composición salina del agua ha sufrido variaciones sensibles y poder indagar en este caso si el agente que las produce pudiera ser perturbador.

Asimismo esos laboratorios tienen como misión vigilar y regular constantemente los aparatos emplazados en los acueductos sometidos a esterilización y los de neutralización que los mismos traen aparejados.

El Laboratorio Municipal de Barcelona practica diariamente los mismos análisis y sus facultativos están en constante contacto con los de la empresa. La coincidencia entre ellos es completa.

Abaratamiento del agua. — Creación del precio único

Desde los primeros instantes de la Revolución los responsables de la Empresa procedieron a abastecer de agua las innumerables casas de Barcelona que tenían un exiguo caudal, mantenido por propietarios y usureros y facilitar tan precioso elemento de suma necesidad para la higiene y la salud pública. Hoy puede decirse que, gracias al esfuerzo de los empleados de «Aguas de Barcelona», no existe casa en la actualidad que no tenga el agua suficiente, siempre de acuerdo con las normas dictadas por el departamento de Sanidad de la Generalidad de Cataluña.

Uno de los motivos principales que también privaba a los ciudadanos el adquirir mayor caudal era el precio elevado que mantenía la antigua Sociedad en el suministro del agua. Los precios oscilaban de 0,35, 0,70, 1, 1,50, etc., y hasta 2 pesetas el metro cúbico.

El primer acuerdo tomado por el Comité responsable fue el de abaratar automáticamente el precio de la misma, creando provisionalmente el precio único de 0,40 el metro cúbico.

OLIVERIO THOMAS

Ficción, vislumbre o posibilidad

En las páginas centrales del N.º 58 de «Voluntad» de Montevideo, aparece un objetivo ensayo de VERA ALEXANDROVA: «Juventud y Literatura Soviética», que luego de hincar profundamente el dedo en la llaga bolchevique, termina con esta parrufada de primer orden:

«Por primera vez este elemento activo y tan útil a la sociedad —se refiere a los escritores, sobre todo a las últimas promociones soviéticas y en especial a la juventud estudiantil—, no se ha dejado trastornar por las llamadas al orden que le ha lanzado el Partido, instándole a que se alinee sin segundas intenciones a la ortodoxia oficial. Antes al contrario, se ha afirmado decididamente contra el conformismo, quizás sin tan siquiera darse cuenta de que con ello amenazaba los cimientos mismos de la dictadura comunista. No cabe ninguna especie de duda de que esta categoría de intelectuales está (según expresión del propio poeta Evtuchenko) «profundamente ligada a su generación». ¿Es ya o se convertirá en el «portavoz de las tendencias de todo el pueblo»? Esto nos lo dirá el porvenir.»

Todo el ensayo en cuestión se condensa en esas líneas. Usada en una realidad sin tapujos, Vera Alexandrova nos va señalando, punto por punto, los hilos de una madeja que al final evidencia que después de más de 40 años de férrea y sangrienta dictadura, en Rusia y particularmente en los países satélites, supervive y se va recreando un sentimiento popular con tendencia a la oposición más decidida y terminante contra los amos del Kremlin, tendencia que sin duda persigue una imprescindible liberación humana, individual y colectiva, que más tarde o más temprano, al parecer, no podrá ser reprimida por más tiempo y estallará impulsada por la irrespirable atmósfera dominatriz que allí impera y cuyas consecuencias nadie puede prever. Es realmente extraordinaria la posibilidad que este ensayo nos pone al descubierto: ¿Ni siquiera la dictadura roja sería entonces capaz de matar la libertad y el anhelo de superación de un pueblo, su deseo de ser como es y no como los dementes que lo oprimen pretenden que sea? Eso mismo se desprende de los importantes pormenores que la autora nos señala, como producto de un afán de salvación de todo un pueblo, nacido y criado entre cadenas, las cuales estaría esperando poder trizar, lo que demostraría una vez más que el ser humano no es apto para desarrollarse en la esclavitud total, ni mucho menos la puede resistir sin fallecer o liberarse.

Aquí se presenta, pues, la duda; aquella esperanzada y gran pregunta: ¿Qué fue, exactamente, lo que Orwell quiso expresar en su raro mensaje: «1984»? ¿Su horripilante novela, carecerá, por ventura, de algún requisito indispensable para hacerse siniestra realidad un día? Ese cruel totalitarismo que maneja a los humanos como fichas de un tablero, ¿será, en resumidas cuentas, un imposible, y lo mismo que los monstruos del pasado, perecerá a la orilla misma de su peculiar gigantomanía? ¿Será cierto o es mentira que el Estado tiene un límite abismal y que en llegando a él se despenará, destruyéndose a sí mismo antes de haber logrado destruir la Humanidad? Más aún: ¿el ser humano representa y comprende la fuerza motriz que incontinentemente proporciona movimiento a la «inercia» estatal hacia su fin?

Quien haya meditado la incomparable novela de George Orwell, si no es o ha sido transformado en piedra, no ha podido dejar de erizarse hasta la última fibra de su sensibilidad, con todo y suponiendo que su autor sólo quiso hacer de «1984», una especie de angustiosa llamada de atención que sirviera para acelerar, dentro de lo posible, la muerte definitiva del autoritarismo, tan peligrosamente encarnado por el Estado Totalitario. Y teniendo en cuenta también que nadie parece más interesado que el propio autor, en hacer resaltar el carácter ficticio de su obra. Y aún cuando así no hubiese sido, su propio humanismo ácrata, lógicamente asombrado frente al desenvolvimiento inmisericorde de un argumento tan desconsolador, y la extraña amplitud de su limitado pensamiento, lo hace esforzarse al máximo para lograr que esa floreciente ventana de lo imposible —lo indeseable porque repugna—, alumbrase las negras y tormentuosas escenas que desde el principio al fin de su novela se suceden.

El mencionado estudio de Vera Alexandrova, si bien es cierto que no consigue pulverizar completamente las nebulosidades inseparables a toda noción «pionera», podría ya aceptarse como un placentero epílogo real que a «1984» le falta. Quizás si Orwell no hubiese muerto tan tempranamente, él mismo escribiría hoy el necesario epílogo. Es posible que a pesar de todo, no haya alcanzado a vislumbrar ciertos imponderables que los años se van encargando de desentrañar. En 1950 —año de su deceso—, apenas había sido derrotado el nazi-fascismo de Hitler y Mussolini, con la agravante de que el totalitarismo rojo tenía demasiado endurecidos sus pies de barro, dada la multitudinaria inopia, al extremo de que para muchos era aún un misterio y lo que es peor, una esperanza. Hoy las cosas han cambiado en parte, y si para los ignorantes —desgraciadamente los más— que sólo ven la opresión más acá de la Cortina de Hierro, aquél es todavía un Dios que promete redención, al pie de cuyo sanguinolento altar se derrocha el incienso, se reza y sermonea, no son pocos los que ven con meridiana claridad, haciendo caso omiso de un espejismo «social» tan peligroso. Pero eso, con ser mucho, no sería bastante si, como Alexandrova contribuye a demostrar, dentro de la propia Rusia, el oleaje de la vida, siempre joven, no amenazase, lenta pero seguramente, echar a pique los diques que impiden su desarrollo normal. Es de verdad una pena que Orwell no tuviese tiempo de auscultar, de una manera directa y cercana, los latidos del alma popular, bolchevizada a la fuerza por los kremlinistas. Con toda seguridad que ello le habría proporcionado un rayo fiel de alegría mental y espiritual.

Todo lo anterior a un lado, una pregunta se impone y debe hacer meditar a todos los altruistas del mundo: ¿Es toda ficción la novela «1984»? ¿Acaso encierra, por el contrario, un vislumbre o una posibilidad, contra los que se puede y se debe luchar sin descanso, ya que es cuestión de vida o muerte? ¿Urge o no desconectar los exterminadores engranajes de la máquina estatal? He ahí la clave de todos los problemas.

COSME PAULES

ERASE un escritor que había nacido para escritor, solamente para escritor. Escribía, sin cuidarse de la fama presente ni de la futura. No tenía, por no cuidarse de ella, la fama presente. Y tendría, era seguro, por no cuidarse de ella, la gloria futura. Como todos sus pares, los escritores por vocación, tan contados.

No porque escribiera para los hombres de mañana. Ningún escritor escribe para los hombres de mañana. Ninguno de sus pares de otro tiempo había escrito para los hombres de un tiempo por venir. Habían escrito, como el escritor escribía, para sus contemporáneos. No les leyeron éstos. No leían sus contemporáneos al escritor. Leían a emborronadores de papel que no escribían para ellos, ni para nadie; que escribían por escribir, fabricantes de libros como otros fabrican objetos que nadie necesita, aunque se vendan.

Leerían al escritor los hombres futuros, unos pocos hombres futuros. Como hombres de hoy, unos pocos hombres de hoy, leen a sus pares de otro tiempo. Unica gloria de los escritores. No buscada por ellos. Salida a su encuentro, cuando ya no existen. Cualquiera otra no es gloria: es fama. Tan poco duradera como la existencia. Desaparece con el que de ella goza. No sobrevive. Le sobrevive, cuando más, unos años. Muchas veces, muere antes que él.

El escritor, desdeñoso de la fama y sin cuidado alguno de la gloria, que estaba allí, en el futuro, esperándole, escribía, escribía, como para sí, aunque para sus contemporáneos, cuando se le desbordaba el fruto de sus meditaciones. No perseguías por él: que le asaltaban. Tumultuosamente. Y era para él, escribir, como un parto. Doloroso. Las cuartillas se ennegrecían, incansablemente, durante horas y horas, y en un puro tormento. No gritaba, pero era como si gritara, como si sus entrañas se estuvieran desgarrando. Paseando por la calle, en conversación con un amigo, sentado aquí o allá, le saltaba a los ojos un problema hasta entonces no advertido. Y en torno a ese problema, de súbito descubierto, se tejía una red de pensamientos que le ahogaba.

No escribía sino en tales circunstancias. Angustia sin nombre del parto. Y luego, cuando al fin todo había terminado, todo estaba por empezar. La creación estaba allí, pero caótica. Había que poner orden en ella. Arbol demasiado frondoso, no viviría. Era necesario cortar esta rama, y esta otra, enterrar bien sus raíces, lanzar al cielo la copa de su tallo. Trabajo penoso, no siempre con gusto hecho, pero siempre hecho. No para ocultar el dolor que le había costado traerlo al mundo: para que fuera digno de ese dolor.

«Todo está ya dicho — decía —. Sólo nos queda el recurso de decirlo de otro modo. El hombre no ha inventado ningún pecado nuevo, ningún crimen nuevo, ningún heroísmo nuevo. Sólo ha inventado formas distintas de ser pecador, o criminal, o heroico. Lo valioso que se dijo, en los primeros tiempos, del pecado, del crimen y del heroísmo, vale todavía. Para el pecado, el crimen y el heroísmo, y para las formas distintas de ser

EL ESCRITOR

pecador, criminal o heroico. No hacemos otra cosa que repetir cosas mil veces dichas. Si no las repetimos con acento diferente, nada añadimos a lo poseído. Tanto valdría callar y dedicarse a otro menester. Si la flecha que lanzamos no va al blanco más certera que las lanzadas ayer, guardémosla en el arco, y arrojemos lejos, para no usarlos más, el arco y la flecha. Hay acentos diferentes para decir lo dicho mil veces. Dos palabras allí donde ayer se emplearon diez, o cien. O una. No porque a nuestros contemporáneos falte el tiempo para leer cuanto se ha escrito y se escribe. Nada de razones de utilidad. Quede eso para la técnica. Para huir de lo superfluo. En todo condenable. « La República » de Platón en un ensayo. Y « La Divina Comedia » en tres sonetos. Y las « Obras completas » de no importa qué escritor en un volumen de no muchas páginas. Esa es la tarea. Condensar, condensar. Sin nada, tampoco, de razones de velocidad, de la velocidad que arrastra a los hombres. Que los arrastre. Que los lleve a no saben dónde. El escritor no debe dejar que la velocidad le arrastre. Ni nada. Su misión es estar quieto, contemplándolo todo: el pasado, el presente y, si puede, el porvenir. Para profetizarlo. Si no es profeta no es nada. No se profetiza con largas tiradas de prosa, ni de versos. Se profetiza titubeando. Lejos, lejos también del escritor la palabra dinamismo. No es el escritor una máquina, aunque haya escritores máquinas. Con su pan se coman su inexistencia.

Entre España

*Qué hilo tan fino, qué delgado junco
— de acero fiel — nos une y nos separa,
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza...*

*Repite el mar sus cóncavos azules,
repite el cielo sus tranquilas aguas,
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición nuestras miradas...*

*España que perdimos, no nos pierdas,
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo*

*de nuestra ausencia amarga,
que un día volveremos más veloces
sobre la densa y poderosa espalda*

por DENIS

Porque no existen. Aunque estén ahí, triunfantes.

Se aplicaba, en lo que su pluma había derramado, porque era así, porque era escritor, nacido para escritor, para condensar. Y las cuartillas ennegrecidas se iban reduciendo, reduciendo. Apenas quedaban, de veinte, o treinta, o cincuenta, cuatro o cinco. De cada diez palabras, dos, o una. Las necesarias, las imprescindibles. Con todo el acento, sobre ellas, de las desechadas. No para facilitar la lectura a los faltos de tiempo, ni por culto a la velocidad, ni por dinamismo: porque sobraba todo lo desechado. Ramas muertas, aunque recién nacidas, que no tenía por qué lucir el árbol.

Las cuatro o cinco cuartillas salvadas se añadían a las que en otras ocasiones habían corrido igual suerte, se encadenaban con ellas, porque estaban ya encadenadas con ellas, y aparecían, cuando aparecían, en volúmenes, como escritos sin esfuerzo, como nacidos con la misma facilidad que nace el agua en una fuente. Y eran, esos volúmenes, inclasificables, de escritor por vocación. Mezcla de poema, de ensayo y de relato. Unos versos aquí, densos y ligeros, henchidos y alados; una meditación allá, sobre el hombre y su destino, o sobre la sociedad, absolutamente condenable, en todas sus formas pasadas y presentes, para él; una página como de novela acullá, en las que caracteres distintos se enfrentaban o se confundían, después de enfrentarse. Poeta unas veces, filósofo otras, moralista otras. O poeta, filósofo y moralista a la vez.

y México

*de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta...*

*Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas,
proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la patria...*

*... pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas
y para siempre, ¡oh, vieja y nueva España!*

PEDRO GARFÍAS

No se leían, sus volúmenes, o eran leídos por muy pocos, sabedores de su valía. Que proclamaban, aunque nadie les escuchara.

Uno de sus proclamadores acertó a proclamarla en presencia de famoso emborronador de cuartillas. Sonrió éste, como desde distancia infranqueable. No era difícil adivinar el sentido de su sonrisa. Sólo había para él un juez en esas materias: el público. Consumía el público, por miles, sus libros. Ni paraba la atención en los tan valiosos del autor que se elogiaba. No eran, por tanto, más valiosos que los suyos.

Prudente, no se aventuró a decir en voz alta lo que para sí se decía. Que le juzgaba, no como él se juzgaba. Que pregonaba su insignificancia. No hay piedra de toque más segura. El escritor muy leído no es un escritor. Está siempre el escritor, aunque no quiera, en otro plano que los lectores numerosos. Saboreadores de libros sin mañana.

Sin querer, porque ha sido y es así, y tal vez sea así siempre, el poeta, filósofo y moralista estaba en otro plano que los lectores numerosos. Aunque no hablaba sino de ellos, que estaban allí, delante de él. De ellos y de sus problemas, y de su destino, y de sus anhelos, y de sus pesares, y de sus pasiones, y de sus instintos, y de sus esperanzas, y de lo que deseaban olvidar, y de la sociedad que constituían, tan poco digno de respeto y de sus sueños, y de sus vigiliadas, y de sus vicisitudes, y de sus alegrías. No hablaba, no, de otros hombres: ni de los de ayer, ya muertos, ni de los de mañana, aun no nacidos. Hablaba de ellos y para ellos. No había palabra suya que no les estuviera destinada.

Sabía que no le leían aquéllos para quienes con tanto dolor paría. No experimentaba, por ello, ninguna amargura. En todo caso, por los que no le leían: no por él. Seguía la ruta para él trazada. Ni áspera ni llana: su ruta. No había otra para él. Tenía que escribir, como los árboles tienen que dar su fruto. No deja el árbol de darlo, porque se pudra alrededor de su tronco, cuando no hay quien lo recoja. No dejaba él tampoco de escribir, ajeno a si era o no leído. Era misión suya lanzar sobre las cuartillas el torbellino de sus pensamientos, y cortar luego, en selva tupida, las plantas parásitas. Allí estaba, por último, su voz más clara. Poco importaba que no fuera escuchada. El mal, en no escucharla, era para quienes no la escuchaban. A él, apenas le rozaba.

Recibió un día, cuando se preparaba para partir en viaje, carta angustiada de un amigo, que no permitía demora en la respuesta. Se inclinó sobre las cuartillas, y escribió, escribió, como siempre, el alma en los puntos de la pluma.

La hora de salir el tren se acercaba, estaba ya allí. Iba a cerrar la respuesta, extensa, caótica. Creación en desorden. Escribió tras la firma, en letra menudita, porque otra no cabía, estas palabras, cifra de su ser de escritor:

«Perdóname esta larga carta. No he tenido tiempo de escribirla más breve.»

Ensayos y proyecciones

EN el calor de unos álgidos momentos pasados, el primero de una columna de fuerzas confederales milicianas no logró entenderse con el jefe militar del sector. El hermano del héroe de las Atarazanas de Barcelona, víctima más tarde de las balas marxistas, tuvo sumo afán sobre Almudévar, su villa natal. Como ésta no cayera de las manos franquistas, a pesar de afanes y esfuerzos y por falta artillera, cambios se produjeron en la ciudad del Vero, que afectaron también a los cuarteles nuevos de la artillería. De resultados, era en Barbastro donde, a la sazón, se encontraba, con dirección en los cuarteles de la plaza, el militante Cristóbal Aldebaldetrecu. Por aquel entonces abundaban las entrevistas, las tertulias y las discusiones. Conversaban compañeros. Examinaban milicianos y militares. Discurrían amigos de lo divino y de lo humano, como se dice. Se evocaba a Epicuro, salían a relucir Marx y Bakunin y se departía sobre todas las cuestiones importantes y candentes. Otrora, se echaba mano de la etimología, cual salían a brillar relatividades, especies, interpretaciones y neologismos. Asimismo, comentando carencias determinativas y disposiciones oficiales, se pronosticaban tiempos duros para obras, consejos y colectividades. Uno decía que las entidades colectivas distaban, fundamentalmente considerado, y generalmente, de capitales a pueblos y de región a región. Otro, que colectivizaciones industriales y de transportes tropezaban con el problema de las materias primas. Se argumentaba de industrias no imprescindibles, que ocupaban, distraían y gastaban, etc., perjudicando. Alguien argüía si las colectividades eran quizás prematuras. Otro replicaba que los animadores, en cambio y en puntos, a su juicio, habían sido parcos y demasiado prudentes. Los pueblos hallan los nuevos medios espontáneamente, se decía. Y se contraponaba, en cierto sentido, que había que ir radicalmente, pero como sobre seguro y por limitaciones esenciales, ya que a las vacilaciones reaccionan los contrarios, y la población igual podía darse por el radicalismo que por la pasividad, o bien por el paso atrás, ya por prevención o por no haber suficientemente comprendido. El compañero Aldebaldetrecu consideraba, y no por desestimación, que, para no insistir por el Nacional de defensa, la idea del Consejo regional debía haberse guardado o dejado para la toma de Huesca y mejor de la capital de Aragón. Como por aquel entonces se hablaba de un ofrecimiento de zaragozanos a entrar de nuevo en la capital y de unas operaciones, se añadió que con la ocupación de Zaragoza y por el impulso y desarrollo de la obra colectivizadora en la misma, podría no sólo acabarse con los efectos de la situación exterior, sino marcar una pauta solucionadora del problema en complemento

rural y ciudadano armónico o conjunto común libre de región.

Hay una necesidad. Es seguro. Empero, hay cierto encanto ante cuadros de tractores en el campo, de nuevas máquinas motorizadas industrializando y reduciendo el esfuerzo en el trabajo de la tierra. No se trata de combatir a la maquinaria. Eso sería absurdo. Pero la necesidad y el afán llevó a procurar máquinas en Barcelona y los campesinos, de Maella y otros puntos, sufrieron ante la condición de los pagos. Mas hay el problema de la bencina. Actualmente, en países que no quieren someterse a las exigencias de las potencias petroleras, la industria para la agricultura logra tractores de mínimo consumo de esencia. También, no abundan los abonos. Son convenientes las inclinaciones por las granjas. Y no sólo por la carne, lana, pieles, etc., es precisa la atención al desarrollo de los ganados. En tales casos, porque ello es fuerza y estiércol. No puede hablarse mal de las industrias siderometalúrgicas de la ciudad condal, dado su esfuerzo con respecto de la lucha armada. Las industrias férreas de Zaragoza, socializadas, hubieran satisfecho las necesidades de los pueblos. Con Zaragoza socialmente organizada, en Comunidad Territorial Autónoma y Colectividades Municipales Libres de los barrios externos y pueblecitos circundantes, agregados, encargadas de la orientación, relación e impulso de los distintos aspectos de la vida activa, pero dejando al Sindicato local todo lo relativo al trabajo y su organización, con la simplificación de las industrias y unificación de los medios y útiles y el aprovechamiento de todas las energías posibles en readaptación y reaplicaciones, con una industria de productos químicos importante y por el reagrupamiento de los técnicos en cuadros generales y la adaptación de los frutos de sus estudios y experimentaciones; tomando el Ateneo a su cuidado y florecimiento de los medios de la cultura, y dejando a la Cooperativa local todo lo concerniente a la general distribución de los productos y de los materiales de todo orden y su atención a las necesidades de las personas productoras, de las ancianas y de las impedidas, enfermas y de corta edad, hubiera podido dar la influyente muestra de que las nuevas fórmulas no sólo son factibles en las villas rurales, sino en las ciudades grandes, no obstante toda la índole vasta y complicada. En determinada ocasión de los tiempos idos, elementos gustosos de tomar partido, tomaron así el de combatir a la huelga general. Otras figuras menos contundentes al respecto, consideraron un tanto peligrosa la dicha práctica, manifestando que constituye un arma de dos filos. En España y en período recordable, las grandes huelgas, por causas justificadas, se sucedieron con bastante frecuencia. En tales movidos instantes también solió leerse que

toda acción entrena y estimula. Ello es verdad. La cara de la cuestión. El reverso está representado en la parte reaccionaria que observa y provoca. Desde luego, no es dable herir en lo mínimo a susceptibilidades, ya que en los conflictos hubo pasión noble y muchos sufrieron el calvario de los apaleamientos y prisiones. Zaragoza tuvo huelgas prolongadas y el fuerte movimiento del 8 de diciembre famoso. Quizá reside en esto lo que ha parecido inexplicable. Aparte, Zaragoza ha sido siempre una plaza superiormente guarnecida, debido al punto que ocupa. Además, el general Primo de Rivera, durante la dictadura, aumentó sus efectivos y sus pertrechos. Así, Zaragoza al norte, y la sufrida Sevilla al sur, al quedar dominadas, dieron a la fiera militar y falangista la idea de que aún podía vencer. Y las fuerzas reaccionarias se rehicieron. Apelaron a todos los medios y ayudas para reparar el golpe recibido en Cataluña, Centro, etc. El voluntariado no bastó, pero fué tan esforzado como hermoso. El franquismo mantuvo sus puntos y avanzó luego, por un material superior, pese a los heroísmos y a los esfuerzos.

En Barcelona, los Sindicatos verificaron la empresa de las transformaciones. Tratar de justificar a la organización obrera zaragozana, a nuestro parecer debilitada por sus anteriores hechos huelguísticos, y censurar a la organización sindical barcelonesa que jugó el fuerte rol de lucha conocido, sería lo inconcebible. Pero no hay de ello la menor intención. Sólo que, si se nos perdona, apuntaremos que así como el sindicato siderometalúrgico organizó las industrias de guerra, lo imprescindible el de construcción, químico, de alimentación, etc., si no se hubiera mantenido personal en ventas, óptica, muebles, litografía y en todo lo entonces superfluo, hubiera sido, sin tratar de enfadar a nadie, mucho mejor. En Aragón, la organización confederal era fuerte en muchas zonas; pero, en otras, no tanto. Con las Colectividades fueron logradas ventajas de asimilación. Por la Colectividad no dejaron de existir los sindicatos. En Caspe, etc., tenía el Sindicato local activida-

des y reuniones regulares. Así también, el Ateneo, con sus Juventudes Libertarias. En Benasque la Cooperativa se halla como punto de partida en la colectivización local. Zaragoza hubiera marcado un aspecto vario. Forzoso y lógico. La vida en los pueblos es simple y no hay cuestión. Ya resulta menos sencillo Barbastro, Alcañiz, etc. En conversaciones hemos oído decir que si las cooperativas, en obra socializadora y en el área nacional, hubieran tirado por un lado, los sindicatos por otro; esas cooperativas con un sentido apropiador del trabajo y del consumo de teóricos cooperativistas y sindicatos con el espíritu exclusivo sindicalista mismo del Congreso ampliado de Valencia, el conflicto de organismos pretendiendo toda la economía, a su manera, no hubiera sido nada pequeño. Claro que se hubiera establecido, por la fuerza misma de las cosas, una transacción de armonía. De aquí que son problemas en los que no hay más remedio que pensar. Los Estados actuales extendidos, en sus formas corrientes de multiformalidad de instituciones, pesan sobre los pueblos. Empero, los Estados totalitarios, también abundantes, para mayor facilidad de control, procuran reducir la organización al máximo. Así, la coexistencia de más o menos corporaciones no implica para que exista el autoritarismo más o menos grande o exacerbado. Pero no conviene nunca un solo cuerpo o mecanismo administrativo y económico, llámese como se llame, comunidades, colectividades, sindicalismo o cooperativismo. Lo sindical por lo del trabajo, en su base de Agrupamientos Laborales en todo medio de producción; lo cooperativista en la distribución, en su asiento de Establecimientos Mancomunales del consumo y asistencia social; el Ateneo en lo cultural; más, Consejos simples, desde luego, para el enlace y coordinación de las actividades y de las cosas de general interés. Pero, eso sí, sobre todo, la propaganda de la libertad, sugerente, avivada y extendida por doquier.

Miguel JIMENEZ





Nunca se es demasiado antimilitarista

POR si fueran insuficientes los motivos humanistas y civilizados para estar en contra de la política de guerra que tanto alimentan muchos hombres y muchas instituciones, a veces bajo el manto del pacifismo, a continuación incluimos una estadística y unas comparaciones con las que por sí solas se bastan para justificar y honrar a los hombres, a los trabajadores que quieren la paz, que se niegan a hacer la guerra, que rechazan de trabajar en las industrias de armamentos, que quieren que la razón sea la única arma de combate y el convencimiento el único medio que garantice la fraternidad y el bienestar humano.

Se ha calculado que con lo que costó a Francia la guerra de 1914-1918 se hubiera podido ofrecer una casa amueblada, con huerto y garaje a todas las familias de los beligerantes (Norteamérica, Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania y Rusia). Y aún hubieran quedado sumas para edificar en las poblaciones de más de 200.000 habitantes de cada uno de estos países, un hospital, una biblioteca, una universidad y un campo de recreo.

Pero la guerra no solamente destruye las riquezas materiales inmediatas, obstruye también la base, aniquilando hombre-energía y genio, y suelos.

La guerra de 14-18 mató entre nueve y diez millones de hombres. ¿Quién puede calcular cuántos

millones de toneladas de trigo, cuántos millones de hectolitros de vinos, cuántos trenes de carbón, cuántos puentes, vías férreas, carreteras, casas, fábricas, estos hombres, estos agricultores, estos obreros, estos ingenieros hubiesen podido crear? ¿Quién podrá calcular la pérdida de riquezas espirituales? La guerra del 14-18 dejó:

10 millones de muertos.

5 millones de mutilados.

15 millones de heridos.

9 millones de niños huérfanos.

10 millones de desamparados y sin techo.

El sentimiento de ruindad moral que pesa sobre la humanidad.

¿Y todo para qué?



Pero el desastre de la guerra no empieza ni acaba con la pólvora que se enciende. En tiempos de paz también continúa haciendo estragos. Veámoslo:

Una ametralladora y las municiones que necesita para una hora de fuego.....

equivale a

a la comida que podrían comerse siete mil trabajadores.

Un avión de bombardeo y las bombas que necesita para un raid

equivale al

valor de cuarenta casas espaciales y modernas capaces de alojar cada una una familia de seis personas.

Un tanque ligero

equivale a

diez grandes tractores agrícolas. tonelaje de ciento sesenta y seis navíos como el famoso «Normandia».

El tonelaje de los navíos hundidos en la guerra 14-18

equivale al

¿Todo para qué?

Para que veinte años después se haya vuelto a empezar con más brío, más maldad y más violencia y, por tanto, más deshonra y más ruina moral y material.

Deplorable oficio el de militar. ¿Cuándo lo comprenderá la juventud?



FLORES son las ideas; los actos frutos. Y el hombre íntegro, es decir, vigoroso, inteligente y sensible, ¿qué es sino la imagen de ese árbol frondoso y siempre verde, engalanado de flores constantemente, brindando perennes y sazonados frutos?

Tal lo imaginaba, por lo menos, al observar su naturaleza exuberante, su raciocinio poderoso, su sensibilidad aguda.

Mas, lienzo fatídico, yo los he visto esqueléticos y desnutridos, degenerados por sus vicios, listados y enfermizos.

Niños ya, privados de la savia materna; pechos lacios, exhaustos, repletos de miseria que tiende la madre dolorida a su vástago anémico; o rebosantes de este sacro néctar, madres que se los niegan por mor de una estética absurda, de una ética egoísta, que presupone a menudo infanticidio. Imberbes, adolescentes aún, viles partir gallardos, cargados de pertrechos fraticidas, hacia aventuras viles; en defensa de la patria de sus foragidos patricios o de sus farisaicos patriarcas; ellos, los desheredados, los anónimos, sin patrimonio alguno que defender y a los que hasta el nacional patronímico se les negaba. Y volver luego mutilados y embrutecidos todos, victoriosos o vencidos. Y proseguir su triste sino gastando sus menguadas energías en intensas y extensas jornadas sin series retribuidas; sus espinazos moldeados por la esclavitud, doblados, describían semicírculos, en tanto sus propietarios los trazaban con sus abdómenes ahitos. Y como epílogo, la llegada galopante de la tisis.

Y tras el cuerpo el pensamiento sigue. ¿Qué decir de estos cerebros vírgenes entregados inocentemente a

El cultivo del hombre

los sátiros docentes del Estado o de la Iglesia? ¿Cómo contemplar impasibles la violación de estas conciencias infantiles? Víctimas de pedagogías férreas, retrógradas, inicuas, clavan en sus cerebros los dardos del dogma, las espinas de ciencias infusas a fuer de confusas, y cercenan las flores que son las ideas libres o atrevidas. Espíritus enajenados, fanáticos o místicos, serán los futuros a un hombre providencial o a un fetiche milagroso.

De esos cerebros primarios y silvestres que no frecuentaron escuelas ni cátedra alguna. Inteligencias en ciernes, nubladas por la ignorancia, que se extinguen sin nociones siquiera rudimentarias de cuanto les rodea ni ideas aproximativas del valor oculto de sí mismos. Medrosos, encogidos, pasivos e instintivos, son las legiones protectoras del déspota, son las masas informes sobre las que el tirano sienta su poderío, las multitudes perciebes y cretinas.

En fin, hay aquellos que, cultivados con cierto esmero, medianamente instruidos, pero huérfanos de una voluntad recia o de una moral íntegra, no pueden soportar el vía-crucis que significa una vida íntegra. Decepción tras desilusión, unos se retiran, claustran en sí mismo; otros, claudicación tras concesión, se venden, prostituyen su saber cual vil mercancía. Son las inmensas cohortes de los escépticos, «désabusés» y

fatalistas, las catervas de demagogos, de pancistas y de cínicos.

Y ahora, como colofón, siquiera de paso, contemplad estos seres insensibles, embotados, que nada mueve ni conmueve, que aman lo indiferente, y lo odian todo por un igual, que es tanto como no sentir nada. Incapaces de interpretar una idea grande pese a que se la repitan hasta la saciedad, o de sentir las conmociones de las más grandes obras de arte. Aquellas frustradas o desviadas que, incapaces de amar lo grande se encaprichan de lo íntimo, que el todo no enternece y la nada estremece, cual aquella dama burguesa, miembro de una liga protectora de animales y a la vez ligada como accionista a una manufactura de material bélico; que se enfurece por la muerte accidental de una rata de cloaca, y que ante el asesinato intencionado del hijo de su portera se queda tan fresca. Romanticismo huero, diletantes, histéricos; es la degradación de la especie que llega al corazón y alcanza las raíces del instinto.

Y sin embargo, ¿cómo no sentirse optimista, eufórico casi?

Cuando el médico logra hacer del aborto un ser longevo y con plenitud de vida, equilibrar alienados y reemplazar vísceras.

Cuando el ingeniero hace que surta el agua en la abrasada estepa, también el preludio del músico hard vibrar las cuerdas, ablandar los corazones más resecos. Cuando el pedagogo llega a despertar inteligencias en letargo y abrir conciencias herméticas, cabe esperar, previo cultivo, consejos del más romo y ejemplos del más tonto.

Cultivo, cultura íntegra. Tarea ingente pero no imposible.

Plácido BRAVO

"LA PROPIEDAD ES UN ROBO" Proudhon

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro (que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima), se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de

TUYO Y MIO

«Quijote» cap. XI L. I.

MICROCULTURA

840. — El pago es un pez de la orden de los acantopterigios.
841. — Solamente el nueve por ciento de la tierra de todo el mundo está cultivado.
842. — Una «raquialgia» es el dolor de la columna vertebral.
843. — Para conservar los pescados en los barcos pesqueros se emplea agua de mar clorada.
844. — El lago Gatun, en Panamá, forma el río Chagres.
845. — Los Estados Unidos consumen el sesenta por ciento del papel mundial.
846. — Señuelo, es cualquier cosa que sirve para atraer, persuadir o inducir, con alguna falacia.
847. — Una hormona química conocida como ECP puede administrarse a las ovejas para que tengan corderos dos veces por año en vez de una vez, como es lo usual.
848. — El 27 de octubre de 1533 el sabio español Miguel Servet fué quemado por los fanáticos calvinistas.
849. — Pruebas recientes sugieren que durante el siglo XX grandes áreas del mundo se han ido tornando más cálidas.
850. — Se entiende por «obrepcción» la falsa narración de un hecho.
851. — El «padreón» es el histerismo en el hombre.
852. — Los «Romances nuevamente sacados de las historias antiguas» fueron escritos por Lorenzo Sepúlveda, poeta español del siglo XVI.
853. — Dentro de pocos años entrarán en funcionamiento las primeras instalaciones mundiales para la calefacción de las casas por medio de la energía atómica.
854. — Un ceracate, es una especie de ágata de color de cera.
855. — Se entiende por «decalvar» rasurar a una persona todo el cabello.
856. — Una «afección» es una construcción geométrica de los problemas y de las ecuaciones.
857. — La ósmosis fué descubierta por Nollet en 1748.
858. — Uno de los reactores atómicos de Suecia caldea las casas de un nuevo suburbio al sur de Estocolmo.
859. — El longorón es un molusco marino de Cuba que vive en el cieno.
860. — Se entiende por «deflagar» arder una sustancia súbitamente con llama y sin explosión.
861. — Una «embrocación» es la acción de derramar un líquido sobre una parte enferma.
862. — El 21 de octubre de 1520 descubrió Magallanes el estrecho de su nombre.
863. — El terrible Pedro I El Grande, último zar de Moscovia y primer emperador de Rusia, falleció en 1725.
864. — Se ha comprobado en varias partes del mundo el aumento de la estatura humana en cada generación de nuestra época.
865. — Marcelo Malpighi, célebre médico y anatomista italiano, fué el primero en describir, en 1640, las papilas de la lengua que captan los sabores.
866. — Los hombres de ciencia creen que la amistad del perro y el hombre nació en el período mesolítico, hace uno cincuenta mil años.
867. — Las clorinas y rodinas, compuestos de clorófila, ayudan a salvar vidas humanas.
868. — Un seto es un cercado hecho de palos o varas entretrechadas.
869. — El 2 de junio de 1812 fué «coronado» Henri Christophe, rey negro de Haití.
870. — El «ahuichichi» es una planta cucurbitácea, más conocida por «Sandía de culebra».
871. — El precursor del impresionismo en la pintura fué Jorge Seurat, pintor francés.
872. — La «seudoescaarlantina» es una enfermedad febril ocasionada por una intoxicación séptica.
873. — La «asintota» es toda tangente en un punto al infinito de una curva.
874. — Se entiende por silente a lo que es silencioso, tranquilo, sosegado.
875. — El Estado de Sergipe es el más pequeño del Brasil.
876. — El «sijú» es una planta herbácea de la familia de las rubiáceas.
877. — Se entiende por asintótico, lo que está conforme con las reglas de la sintaxis.
878. — Siete de diez causas principales de muerte y enfermedades que tullen están asociadas con el estado de obesidad.
879. — El «carfeno» es un hidrocarburo obtenido por destilación del alcanfor.
880. — El método usual para descontaminar la piel irritada es lavarla con agua y jabón, con soluciones de permanganato y sulfito.
881. — El 17 de febrero de 1537 fué fundada en el Perú la ciudad de Concepción.
882. — Se ha desarrollado un detector de radiación de bolsillo que permite que los trabajadores sepan cuándo han estado expuestos demasiado tiempo a los rayos de radar intensos que resultan muy dañinos.
883. — La dasocracia es una parte de la dasonomía, ciencia que trata de la ordenación de los bosques.
884. — El corazón de un toro desarrolla 75 kilogramos de fuerza cuando bombea la sangre; el de un perro sólo dos kilos y medio.
885. — La opereta «Adán y Eva» fué compuesto por Gastón Serpette, compositor francés.
886. — El principal cambio estructural en los huesos que contienen radio es la obturación de los canales que permiten el paso de la sangre.
887. — Se entiende por «efugio», evasión, salida, recurso para sortear una dificultad.
888. — Los estudios de la sangre muestran que la tendencia a tornarse anémicos aumenta con la edad, principalmente a causa de mala nutrición.
889. — La «damiana» es una planta turnerácea que vegeta en toda América.
890. — El plasma, a menudo considerado como el cuarto estado de la materia, es una mezcla de iones y electrones formada mediante la ionización, o carga, de un gas.
891. — La «estocardia» consiste en el cambio de lugar del corazón, ya sea congénito o adquirido.

SUNO

Joyas del romancero

LOS PEREGRINOS

Hacia Roma caminan
dos peregrinos,
a que los case el Papa
porque son primos.
Sombrecito de hule
lleva el romero
y la peregrinita
de terciopelo.
A la entrada de Roma
piden posada
para la peregrina
que va cansada.
Al llegar a Palacio
suben arriba
y en la sala del medio
los desaniman.
Ha preguntado el Papa
qué edad tienen;
ella dice que quince
y él diecinueve.
El sobrino del Papa
hacia señas
a la peregrinita,
que no se fuera
El peregrino entonces,
cuando vió eso,
en medio de la sala
le ha dado un beso;
a la peregrinita,
que es vergonzosa,
se le puso la cara
como una rosa.
El Padre Santo dice,
con ser tan santo:
—¡Quién fuera peregrino
para otro tanto!
—Peregrinita mía,
vámonos de aquí,
que por lo que veo
me quedo sin ti.
Las campanas de Roma
ya han repicado
porque los peregrinos
ya se han casado.

CONDE NIÑO

Conde Niño por amores
es niño y pasó la mar:
va a dar agua a su caballo
la mañana de san Juan.
Mientras el caballo bebe
él canta dulce cantar;
todas las aves del cielo
se paraban a escuchar.
caminante que camina
olvida su caminar,
navegante que navega
la nave vuelve hacia allá.

La reina estaba labrando,
la hija durmiendo está.
—Levantaos, Albaniña,
de vuestro dulce folgar,
sentiréis cantar hermoso
la sirenita del mar.
—No es la sirenita, madre,
la de tan bello cantar,
sino es el conde Niño
que por mí quiere finar.
¡Quién le pudiese valer
en su tan triste penar!
—Si por tus amores pena,
¡oh, mal haya su cantar!
Y porque nunca los goce
yo lo mandaré matar.
—Si le manda matar, madre,
juntos nos ha de enterrar.
El murió a la media noche,
ella a los gallos cantar;
ella como hija de reyes,
la entierran en el altar;
a él, como hijo de conde,
unos pasos más atrás.
De ella nació un rosál blanco
de él un espinoso albar,
crece el uno, crece el otro,
los dos se van a juntar;
las ramitas que se alcanzan
fuertes abrazos se dan,
y las que no se alcanzan
no dejan de suspirar.
La reina, llena de envidia,
ambos los mandó cortar;
el galán que los cortaba
no cesaba de llorar.
Della naciera una garza,
del un fuerte gavilán;
juntos vuelan por el cielo,
juntos vuelan par a par.

DONA BEATRIZ

Bodas hacían en Francia
Allá dentro de París;
¡Cuán bien que guía la danza
Esta doña Beatriz!
¡Cuán bien que se la miraba
El buen conde don Martín!
—¿Qué miráis aquí, buen conde?
Conde, ¿qué miráis aquí?
Decid, si miráis la danza,
O si me miráis a mí.
—Que no miro yo la danza,
Porque muchas danzas vi,
Miro yo vuestra lindeza
Que me hace penar a mí.
—Si bien os parece, conde,
Conde saquéisme de aquí,
Que un marido me dan viejo
Y no puede ir tras mí.

Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

OBRAS EN ESPAÑOL

«Justicia», L. Reymont, 3.— NF. — «Manual del aspirante cinematográfico», 1,50. — «El Mar», Michelet, 3,50. — «La música en España», A. Salazar, 15.— — «Muelle de las brumas», Mac Orlan, 5.— — «Manual del fabricante de bolas de sebo», 2.— — «Manual de Lechería», 2.— — «Adelgace con inteligencia», Hauser, 5,50. — «Cuadro hemático del cáncer», Gruner, 4.— — «Fundamentos de la caracterología», L. Klages, 9,50. — «Cómo curé mi tuberculosis», Hevia, 1,50. — «El autoanálisis», K. Horney, 7,80. — «Vida del diabético», Cañadell, 5,60. — «Úlcera gástrica», 2,25. — «Colitis», 2,25. — «Alergia alimenticia», 2,25. — «Corazón», 2,25. — «Tuberculosis», Vander, 5.— — «La historia tiene la palabra», Teresa León, 1,50. — «Pablo Iglesias», Isaac Pacheco, 1,50. — «Frente al mañana», S. Albornoz, 1,50. — «José Mazzini», B. King, 5,25. — «Los mejores cuentos», 3,75. — «Memorias de la duquesa de Abrantes», 1,50. — «Mercurial eclesiástica Montalvo», 2,50. — «Madres famosas», Chandler, 5.— — «Murillo», J. Gargol, 2,50. — «Elementos de Psicología», Titchener, 3.— — «Eumen Hetan», R. J. Sender, 4.— — «La familia Cardinal», L. Halévy, 2,10. — «Los falsos redentores», G. Piovene, 8.— — «Desae el fondo de la tierra», L. Castro, 9,50. — «La amargura de la Patagonia», R. Dario, 7,50. — «Feicidal», K. Mansfield, 1,20. — «La gente alegre», J. Ohnet, 2,50. — «El humanisferio», J. Dejacque, 1,50. — «Historia de San Michele», Axel Munthe, 7.— — «Historia de la literatura rusa», Waissewski, 7,50. — «El intelecto helénico», P. Gener, 4,50. — «Italia fuera de combate», I. Heredia, 2.— — «Ideal de Quevedo», Astrana Marin, 6,50. — «Obras escogidas de Heine», 8,50. — «Poesías de Plácido», 3,80. — «Pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 6,50. — «Imitación de Cristo», Kempis, 7,50. — «Plumero salvaje», Sambiancat, 3.— — «Puerto cholo», M. Puga, 3,50. — «Realización del hombre», Stieben, 0,75. — «Perspectivas culturales en Sudamérica», E. Relgis, 3.— — «Del presente y del futuro», P. Gener, 3.— — «Pensamiento vivo de Schopenhauer», T. Mann, 4,20. — «Problemas sociales de derecho penal», P. Foix, 5,50. — «Pasión de Justicia», I. Pavon, 2,60. — «Profeta del hombre», Cordero, 4,50. — «La novela de Roger de Flor», 3,60. — «Reivindicación de la libertad», Ernestan, 1,50. — «Rojo y negro», Stendhal, 3,75. — «La reina Margarita», Dumas (2 tomos), 5.— — «Reconstrucción de Europa», P. Benoit, 3,40. — «Sorolla», Pantorba, 2,50. — «Versos de Rafael de León», 9.— — «Don Segundo Sombra», Guiraldes, 3.— — «Sombras del mal», D. Macardie, 3,50. — «Epistolario amoroso», 5.— — «Titanes de la oratoria», 5.— — «Schilka», Turgueniev, 1,50. — «Sinionia de los siglos», Figola, 1,50. — «Teatro de Jacinto Benavente», 3,50. — «El tema de nuestro tiempo», Gasset, 3,75. — «Tolledo», F. del Valle, 1.—

LIBROS EN FRANCES

«La bible d'un anarchiste», R. Wagner, 2,50. — «Satan et l'amour», R. Gagey, 7,50. — «Superstitions politiques», H. Dagan, 4,40. — «Hommage a Georges Eeyhoud», Hem Day, 1,80. — «Servitude volontaire», E. de la Boetie, 3,30. — «L'inevitable révolution», un Proscrit, 3,20. — «Prêtres et moines», G. Dubois, 5.— — «Le cooperatisme», 3.— — «Anthologie de l'objection de conscience», H. Day, 3,30. — «La flagellation et les perversions sexuelles», Lorulot, 6,50. — «L'Emancipation sexuelle de la femme», M. Pelletier, 1,ñ. — «Tino Costa», Arbo, 7,20. — «Qua aux fleurs», Salvy, 1,90. — «Science et materialisme», Letorneau, 2.— — «Socialisme révolutionnaire», 1,80. — «Les mystères des couvents de Naples», Priacesse Forino, 4.— — «Catechisme positiviste», A. Comte, 2.— — «Faust», Goethe, 2,50. — «La cité future», Tarbourden, 4.— — «Gargantua et Pantagruel», Rabelais, 4.— — «Pour assurer la paix», P. Besnard, 2.— — «Superstitions politiques», H. Dagan, 4,40. — «Mandateil Lassus», L. Galleani, 2.— — «Recherches sur les forces inconscientes», Barbedette, 1.— — «Les bandits tragiques», V. Merc, 2,90. — «Dainés de la guerre», Monolin, 2.— — «Un drame politique», M. Dominanget, 2,40. — «Armoires frigorifiques», Degoix, 5,80. — «La ceramique», Giacomotti (2 tomes), 3,80. — «Jours d'Exil», Courderoy (3 tomes), 9.— — «Cours d'économie politique», Gide, 6.— — «Errico Malatesta», Fedeli, 2,20. — «L'Incubation artificielle», Paulau, 3,10. — «Traté du paysage», Floury, 1.— — «Sociologie générale», Dupreel, 6,70. — «Zola», A. Zevaes, 2,50. — «L'Heredité Psychologique», R'bot, 2.— — «L'Amour heureux», Dubal, 0,80. — «La physiologie morale», Hill, 1.— — «L'Hipnotisme à distance», Jagot, 2.— — «La grande metamorphose», Gille, 1,50. — «Les grandes Jorasses», Frendo, 2.— — «Chauffage Central», Bouroier, 5,40. — «Bahia de tous les Saints», Amado, 3,40. — «Les camps d'internement en Grece», 4,50. — «Histoire de la Coopération en France», Gaudmont (2 tomes), 15.— — «La révolution inconnue», Voline, 3,50. — «La Révolution sociale», 2,50. — «Contes d'un rebelle», Delvadés, 1.— — «L'Amour libre», C. Albert, 3,50. — «L'Etat de siège», Camus, 5,50. — «William Gorwin, philosophe de la liberté», 1,80. — «Histoire des Temps modernes» (3 tomes encuadernados), 6,75. — «Pour vaincre», B. de Ligt, 1,50. — «Vie de Franklin», Mignet, 1,50. — «Histoire de Charles V», Robertson (2 tomes encuadernados), 5,50. — «Essai sur l'imagination créatrice», Ribot, 1,50. — «La coutume ouvrière», M. Leroy (dos tomes), 5.— — «L'Evolution des idées générales», Ribot, 1,50. — «La vie amoureuse de Casanova», 6,50. — «Serenades sans guitare», Villeboeuf, 7,50. — «Juan de Mairena», Machado, 6,90. — «Les caractères», La Bruyère, 5,60. — «Mauvaise graine», M. Azuela, 2,50. — «Anglais, Français, Espagnols», S. de Mada-riaga, 5,20. — «Le sang plus vite», V. Garcia, 3,75

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Olaya. — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)